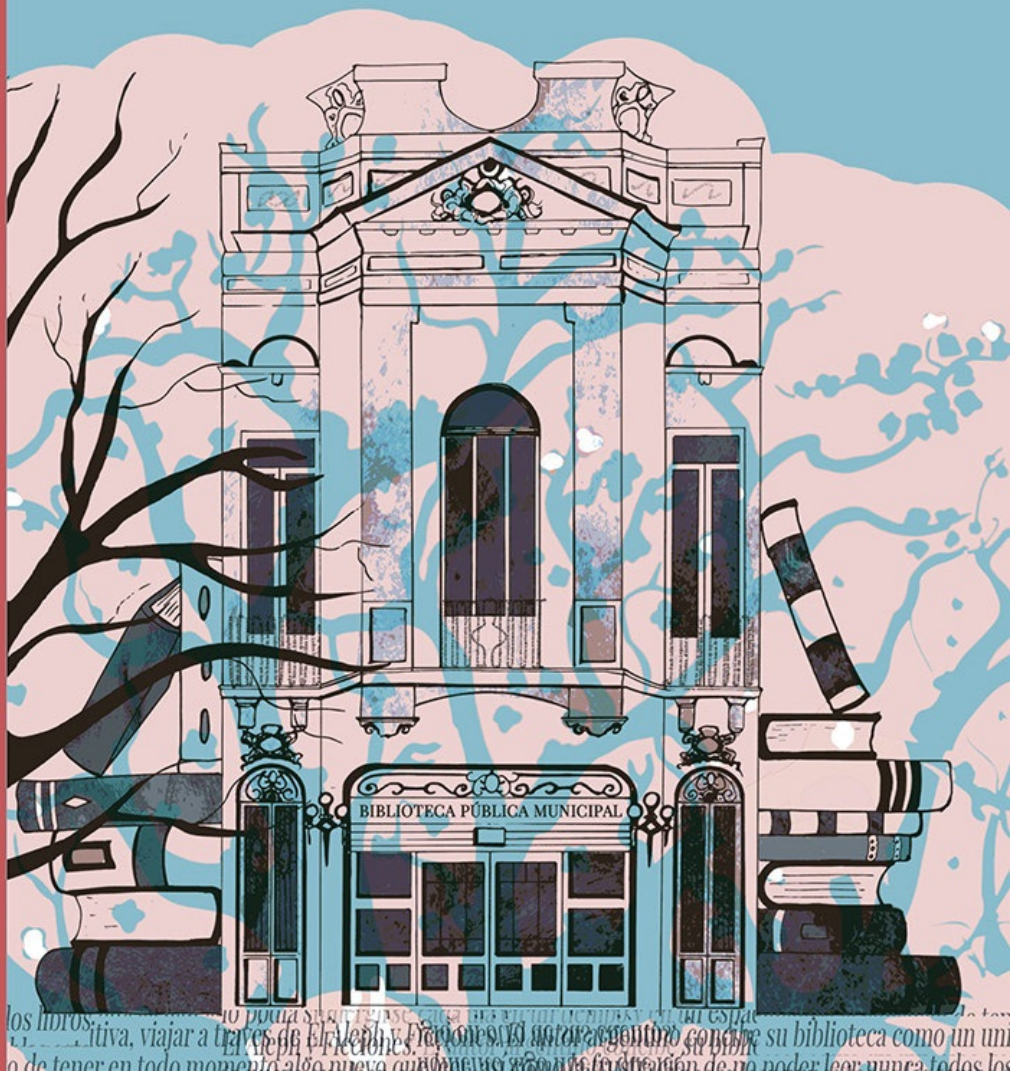
Ser, estar, escribir.

Escritores y lugares

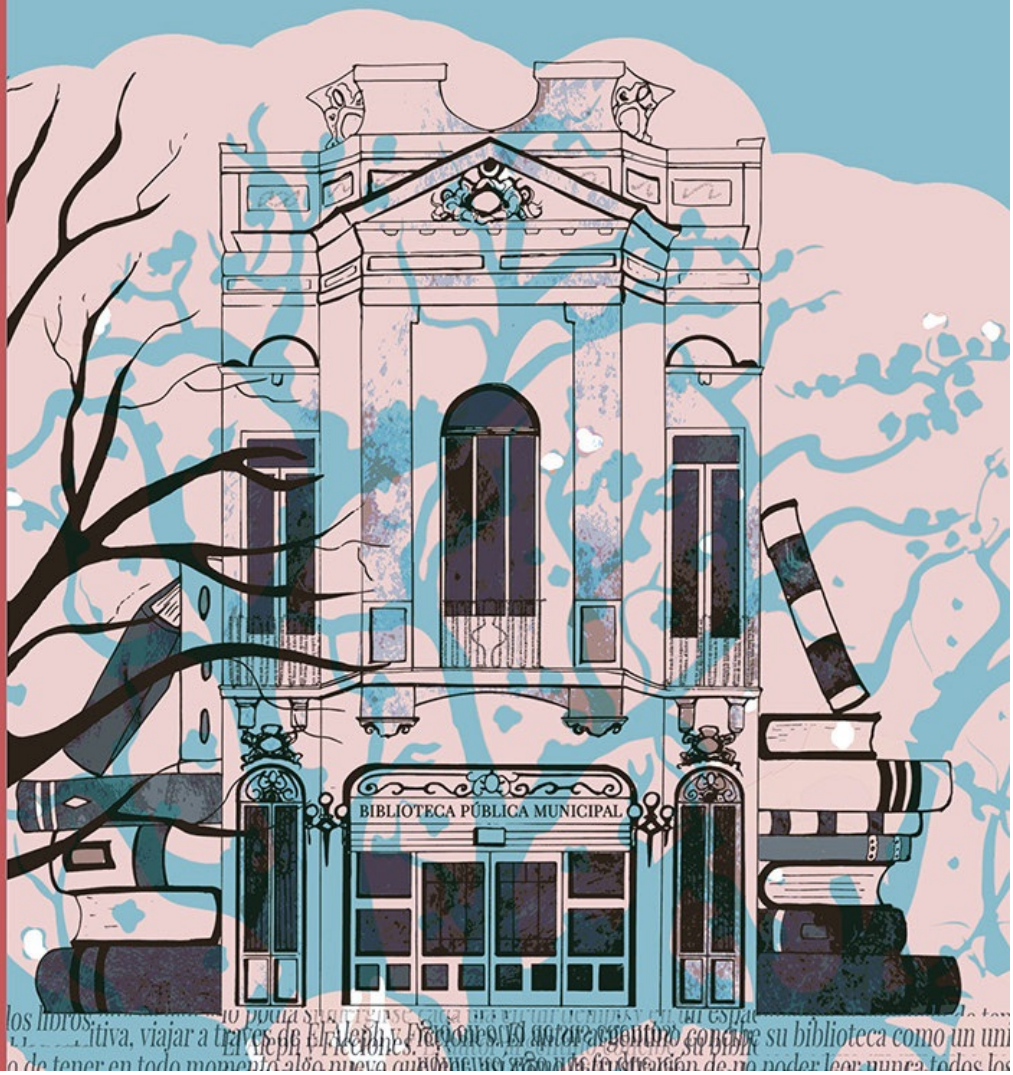
Oier Quincoces Blas



Ser, estar, escribir.

Escritores y lugares

Oier Quincoces Blas



Ser,
estar,
escribir.

Escritores y lugares

Oier Quincoces Blas

EDITORIAL
SAURE

Ser, estar, escribir. Escritores y lugares

Escritor: Oier Quincoces Blas

Dibujantes: Garazi Fernández de Luco y Beatriz Sancho Carrasco

Diseño gráfico: elenarra (Elena Rodríguez)

Colección “Atlas sensible”, tomo 10

Editorial Saure

Polígono industrial de Goiain – Avenida San Blas, 11

01171 ES-Legutio

www.imartgine.com

ISBN E-pub: 978-84-17486-51-8

© 2020 Editorial Saure

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transfor-mación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)».

Prólogo

La literatura nace de encuentros, de miradas, de experiencias y, como tal, necesita de lugares en los que asentarse. A menudo estos lugares son creación del artista, fruto de su imaginación. Sin embargo, otras muchas veces tenemos la inmensa suerte de poder visitar esos lugares en los que tantos autores fueron, estuvieron y escribieron. Lugares en los que vivieron, murieron y donde aún hoy se escucha el eco de sus obras.

A lo largo de los cincuenta textos que componen esta antología he intentado, en la medida de mis capacidades, crear un recorrido lo más internacional posible, si bien es cierto que hay un claro predominio de espacios europeos y americanos. Sin embargo, no ha sido fácil encontrar tantos lugares que hayan resistido al discurrir del tiempo y puedan ser visitados en la actualidad, especialmente en zonas cuya literatura me es, a priori, más desconocida. La otra asignatura pendiente es quizá la representación femenina. He dedicado varios textos a mujeres escritoras, pero me temo que no son suficientes.

Aprovecho las últimas líneas de este prólogo para hacer una petición al estimado lector: que viaje. No solo físicamente, a los destinos aquí esbozados; sino también metafísicamente, a través de los muchos libros que se concibieron en dichos lugares. Porque leyendo también se viaja. De hecho, se viaja más. Arriba y abajo. Dentro y fuera. Al olvido y al recuerdo. Al ayer y al mañana. Y al constante hoy de nuestra lectura, que siempre es todavía.

Oier Quincoces Blas

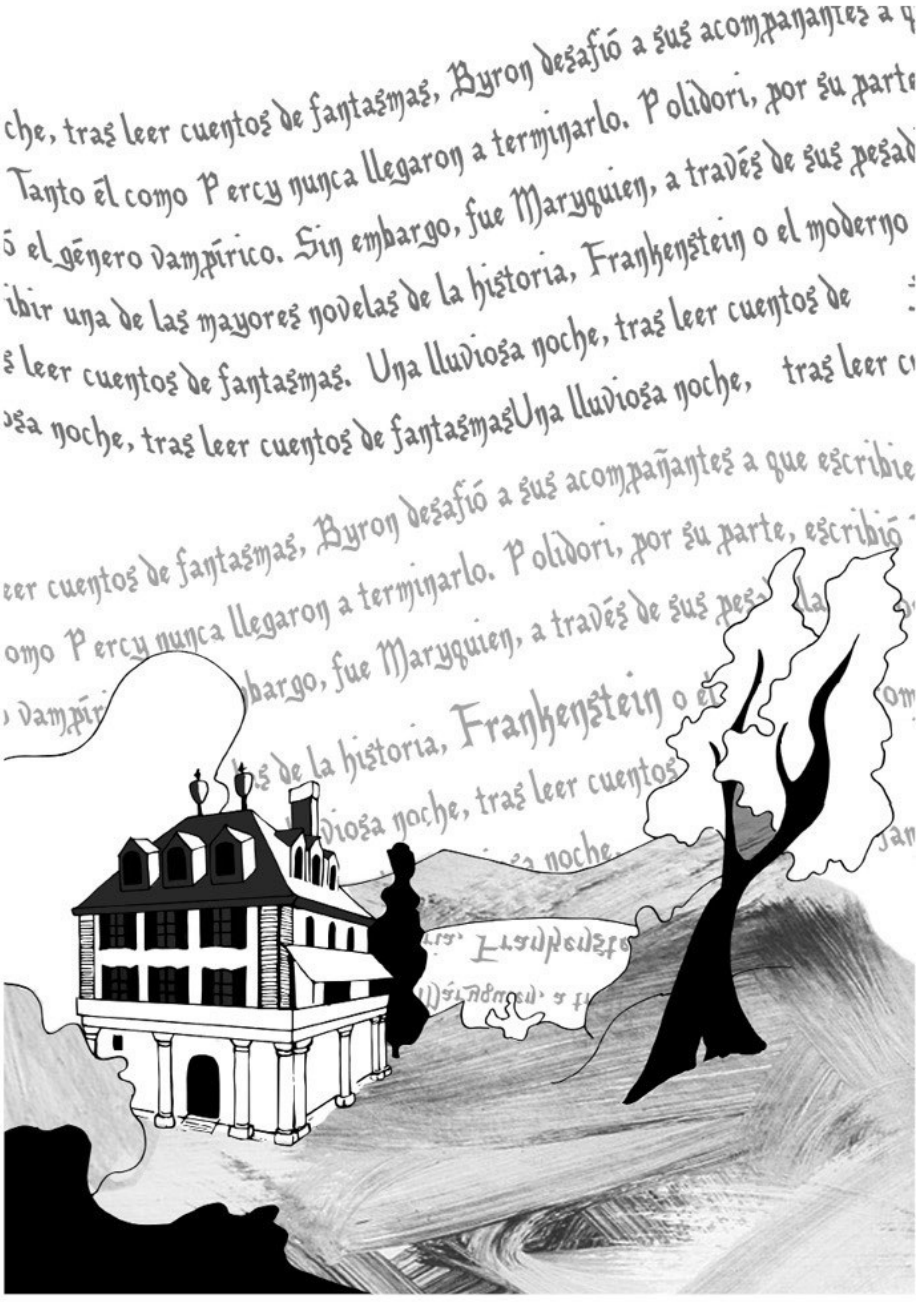
Villa Diodati

Situada cerca del Lago de Ginebra, en Colonia, Suiza, esta mansión es célebre por haber reunido a cumbres literarias de la talla de Lord Byron, Percy Shelley y su entonces amante Mary Shelley. Claire Clairmont, hermanastra de Mary, y John Polidori, médico personal de Byron, fueron sus acompañantes en aquel verano de 1816.

Una lluviosa noche, tras leer cuentos de fantasmas, Byron desafió a sus acompañantes a que escribieran su propio relato. Ni él ni Percy llegaron a terminarlo nunca. Polidori, por su parte, escribió El vampiro, relato que sentaría las bases de un nuevo tipo literario. Sin embargo, fue Mary Shelley quien, a través de sus pesadillas, encontró la inspiración para escribir una de las mayores novelas de la historia: Frankenstein o el moderno Prometeo. Con este libro no solo dio vida al mito de la rebeldía romántica por excelencia, sino que hizo carne su tormento: ser incapaz de engendrar otra cosa que no fuera sufrimiento y muerte. En ese sentido, es evidente la impronta que dejaron en la autora la temprana muerte de varios de sus hijos y la de su madre poco después de dar a luz a la propia Mary.

Durante el resto de su vida esos ojos acuosos se clavaron en ella y la persiguieron como el propio monstruo sin nombre persiguió a Víctor por los paisajes helados pintados por Friedrich. Las mismas palabras resonaban en sus oídos una y otra vez: «¡Maldito, maldito creador! ¿Por qué tuve que vivir?»

*



Camino de San Polo a San Saturio

«He vuelto a ver los álamos dorados,

álamos del camino en la ribera

del Duero, entre San Polo y San Saturio,

tras las murallas viejas

de Soria –barbacana

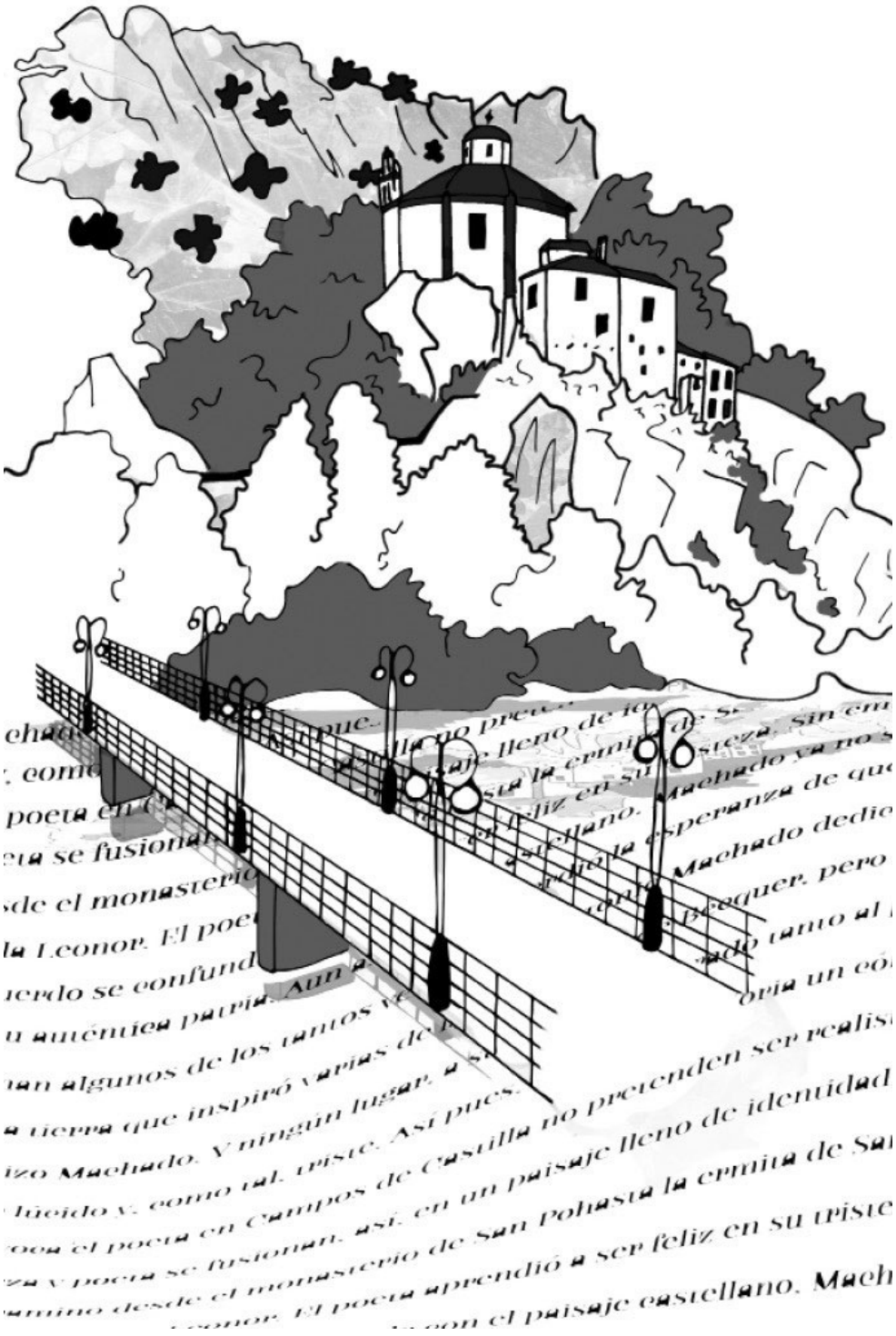
hacia Aragón, en castellana tierra–.»

«Campos de Soria», VIII, Campos de Castilla

Así suenan algunos de los tantos versos que Antonio Machado dedicó a su Soria. La ciudad castellana fue la tierra que inspiró varias de las Leyendas de Bécquer, pero ningún poeta le ha cantado como lo hizo Machado. Y ningún lugar, a su vez, ha inspirado tanto al poeta como Soria, la perfecta cómplice de su tristeza. Los paisajes que evoca el poeta en Campos de Castilla no pretenden ser realistas, sino un reflejo de su propio sentir. Naturaleza y alma poética se fusionan así en un paisaje lleno de identidad.

Machado recorrió a menudo este camino desde el monasterio de San Polo hasta la ermita de San Saturio, por la orilla del Duero, junto a su amada Leonor. El poeta aprendió a ser feliz en su tristeza. Sin embargo, cuando Leonor murió y su recuerdo se confundió con el paisaje castellano, Machado ya no pudo seguir viviendo en la que siempre sería su auténtica patria. Pese a todo, nunca perdió la esperanza de que la rama del olmo seco verdeciera.

*



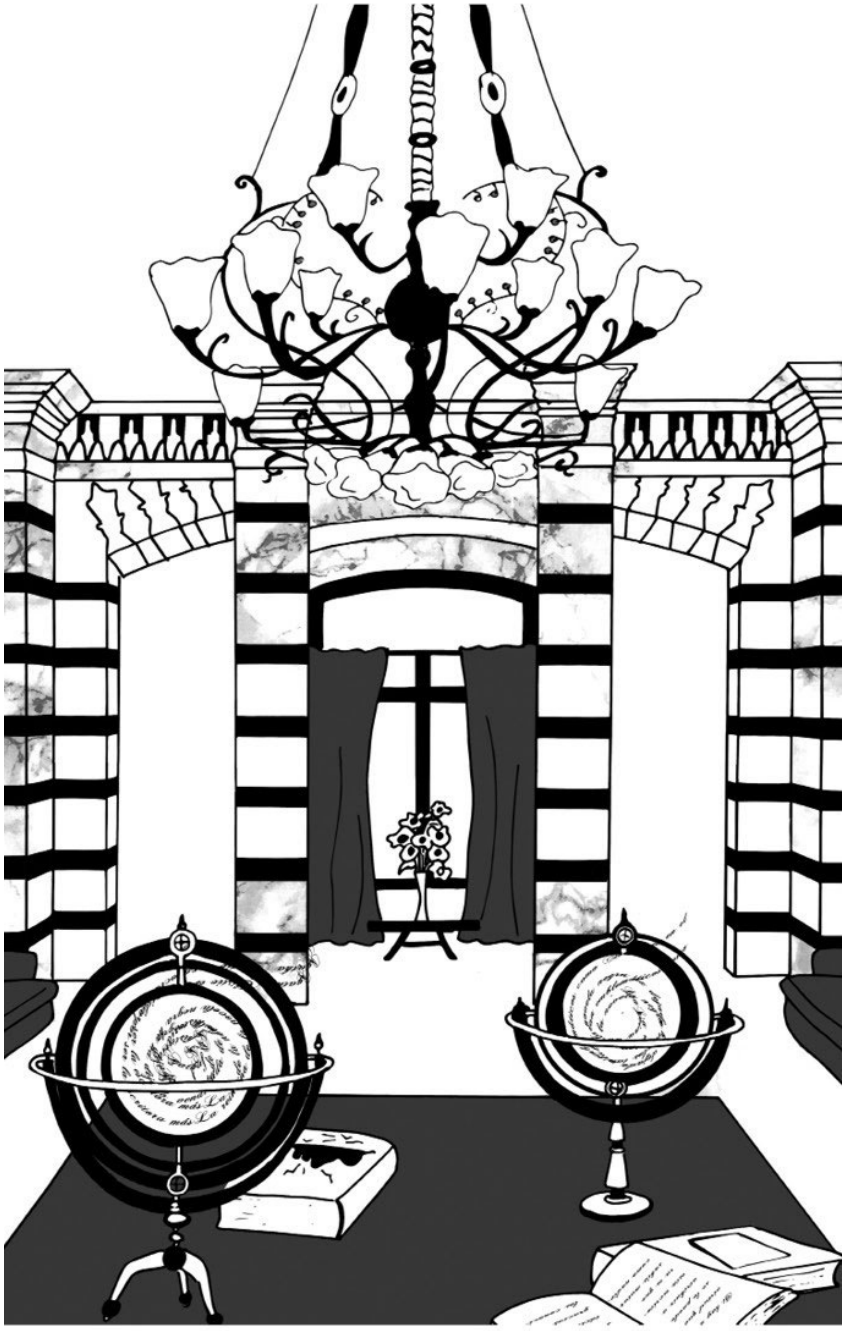
Tras la pista del Orient Express

Agatha Christie es conocida por ser la escritora más vendida de la historia. La reina de la novela negra ha dejado títulos tan emblemáticos como Asesinato en el Orient Express, Muerte en el Nilo o Diez negritos, algunos de ellos protagonizados por el célebre detective Hércules Poirot. Por otro lado, La ratonera, una de sus piezas teatrales más conocidas, se ha representado en Londres ininterrumpidamente desde 1952. Se sabe, además, que la escritora viajó con frecuencia a bordo del Orient Express, escenario de su novela más famosa. Sin embargo, fue en su destino, Estambul, donde escribió gran parte de la novela, más concretamente en el Hotel Pera Palace. Este hotel de la ciudad turca hospedó a innumerables celebridades del siglo XX como a Mata Hari, Greta Garbo, Ernest Hemingway o Alfred Hitchcock. Sin embargo, la autora británica, que hoy día da nombre al restaurante del hotel, fue su huésped más ilustre.

Si hay una virtud que se le puede atribuir a esta escritora es que sabía matar como nadie. Agatha Christie era una experta en sustancias tóxicas, gracias a los conocimientos que había adquirido trabajando en una farmacia durante las dos guerras mundiales. Conocimientos que después aplicó a sus novelas, las cuales han sido estudiadas por numerosos químicos y han permitido incluso resolver casos en la vida real.

Tantos misterios encuadernados. El suspense embotellado en sus páginas. Tantos personajes ejecutados por su pluma envenenada. Y no quedó ninguno.

*



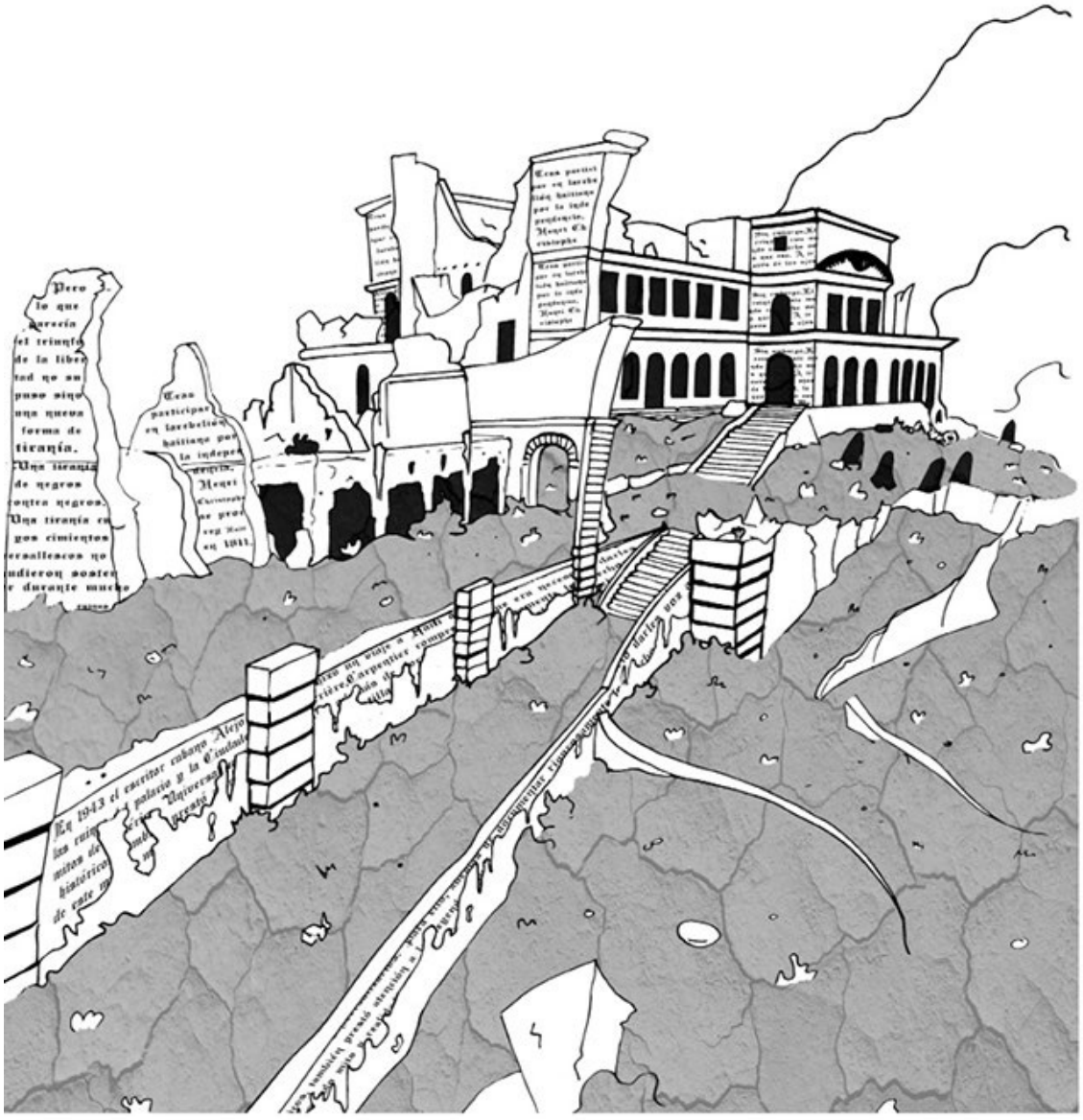
La tumba de un rey

Tras participar en la rebelión haitiana por la independencia, Henri Christophe se proclamó rey de Haití en 1811. Pero lo que parecía ser el triunfo de la libertad no supuso sino una nueva forma de tiranía. Una tiranía de negros contra negros. Una tiranía cuyos cimientos versallescos no pudieron sostener durante mucho tiempo. Las ruinas del Palacio de Sans-Souci se yerguen como testigo callado del fracaso romántico que trae consigo el poder.

En 1943 el escritor cubano Alejo Carpentier hizo un viaje a Haití que le cambiaría la vida. Al contemplar las ruinas del palacio y la Ciudadela de Laferrière, Carpentier comprendió que era necesario darles voz a los mitos de América. Universalizarlos. Para ello, además de documentar rigurosamente los hechos históricos, también prestó atención a las leyendas antillanas y al vudú. En su obra El reino de este mundo mito y realidad se conjugan a la perfección. Así nació lo real maravilloso.

Sin embargo, El reino de este mundo es mucho más que eso. A través de los ojos de Ti Noel, la novela vuela con las alas de Mackandal, languidece como la Europa moribunda que representa Paulina Bonaparte, y respira en cada poro de la América primigenia. Después de tantos intentos de liberación fallidos, no queda la resignación, sino un mensaje de esperanza y lucha. La grandeza del hombre radica en querer mejorar lo que es. No hay nada que salvar en el Reino de los Cielos. Ninguna gloria que conquistar. El hombre solo puede alcanzar esa grandeza aquí. En el Reino de este Mundo.

*



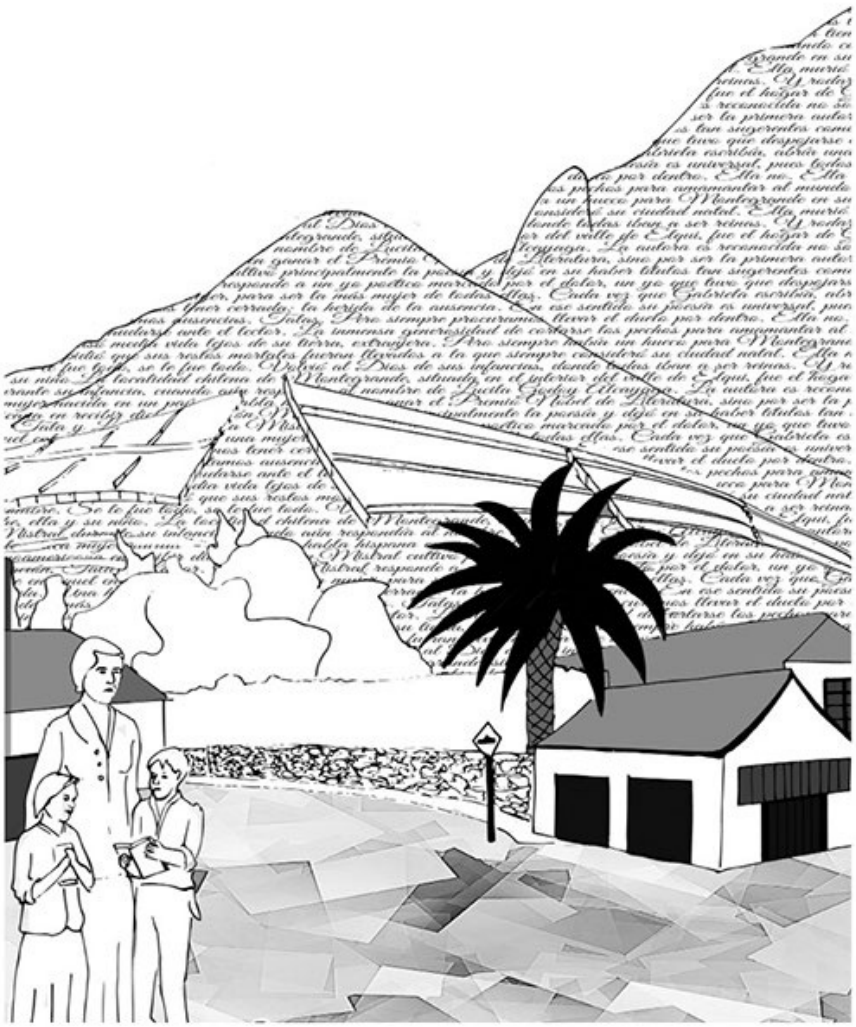
Montegrande

La localidad chilena de Montegrande, situada en el interior del valle de Elqui, fue el hogar de Gabriela Mistral durante su infancia, cuando aún respondía al nombre de Lucila Godoy Alcayaga. La autora es reconocida no solo por ser la única mujer nacida en un país de habla hispana en ganar el Premio Nobel de Literatura, sino por ser la primera autora hispanoamericana en recibir dicho galardón.

Mistral cultivó principalmente la poesía y dejó en su haber títulos tan sugerentes como Desolación, Tala y Lagar. Gabriela Mistral responde a un yo poético marcado por el dolor, un yo que tuvo que despojarse de lo que en aquel entonces significaba ser una mujer, para ser la más mujer de todas ellas. Cada vez que Gabriela escribía, abría una herida. Una herida que todos preferimos tener cerrada: la herida de la ausencia. En ese sentido su poesía es universal, pues todos, más tarde o más temprano, experimentamos ausencias. Talas. Pero siempre procuramos llevar el duelo por dentro. Ella no. Ella tiene la inmensa generosidad de desnudarse ante el lector. La inmensa generosidad de cortarse los pechos para amamantar al mundo con su sangre.

Mistral se pasó media vida lejos de su tierra, extranjera. Pero siempre había un hueco para Montegrande en su país de la ausencia. Por eso, pidió que sus restos mortales fueran llevados a la que siempre consideró su ciudad natal. Ella murió en un país sin nombre. Se le fue todo, se le fue todo. Volvió al Dios de sus infancias, donde todas iban a ser reinas. Y rodaron hacia la noche, ella y su niño.

*



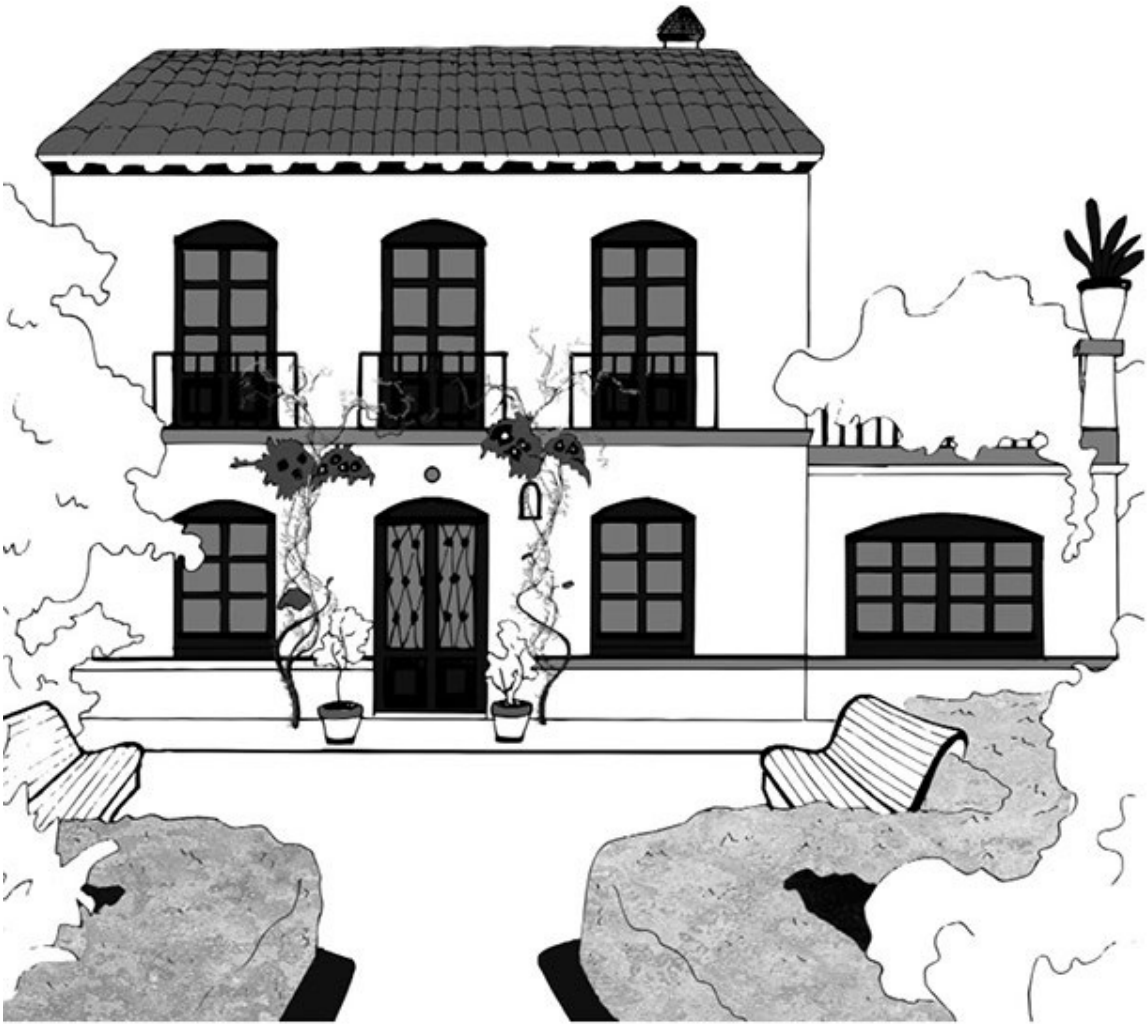
El crimen fue en Granada

El crimen fue en Granada, pero a nadie le gusta hablar de él. En la Huerta de San Vicente, finca de veraneo de la familia García Lorca, y en la casa de los Rosales, transcurrieron los penosos días que precedieron al asesinato del poeta. El andaluz universal, con sangre en la frente y plomo en las entrañas, desapareció en el barranco de Víznar aquel 19 de agosto.

Federico García Lorca, reconocido autor de la Generación del 27, unió magistralmente lo popular y lo culto, la tradición y la vanguardia, en su poesía. Pese a su acortada vida, nos dejó grandes poemarios como el Romancero gitano o Poeta en Nueva York. En cuanto al teatro, que sigue siendo poesía íntimamente lorquiana, sentó un precedente con obras como El público, Yerma, Bodas de sangre o La casa de Bernarda Alba.

Pero, por encima de todo, estamos ante un poeta intelectualmente comprometido que nos descubrió la gran tragedia de nuestra injusticia cósmica. En lugar de callarse, hizo brotar versos de denuncia de su pluma. Versos hechizantes que atravesaron la cuarta pared. Lo escucharon y, por eso, lo mataron. Cuando se hundieron las formas puras bajo el cri cri de las margaritas. Fue en Granada, sí. Pero ya no lo encontramos nunca.

*



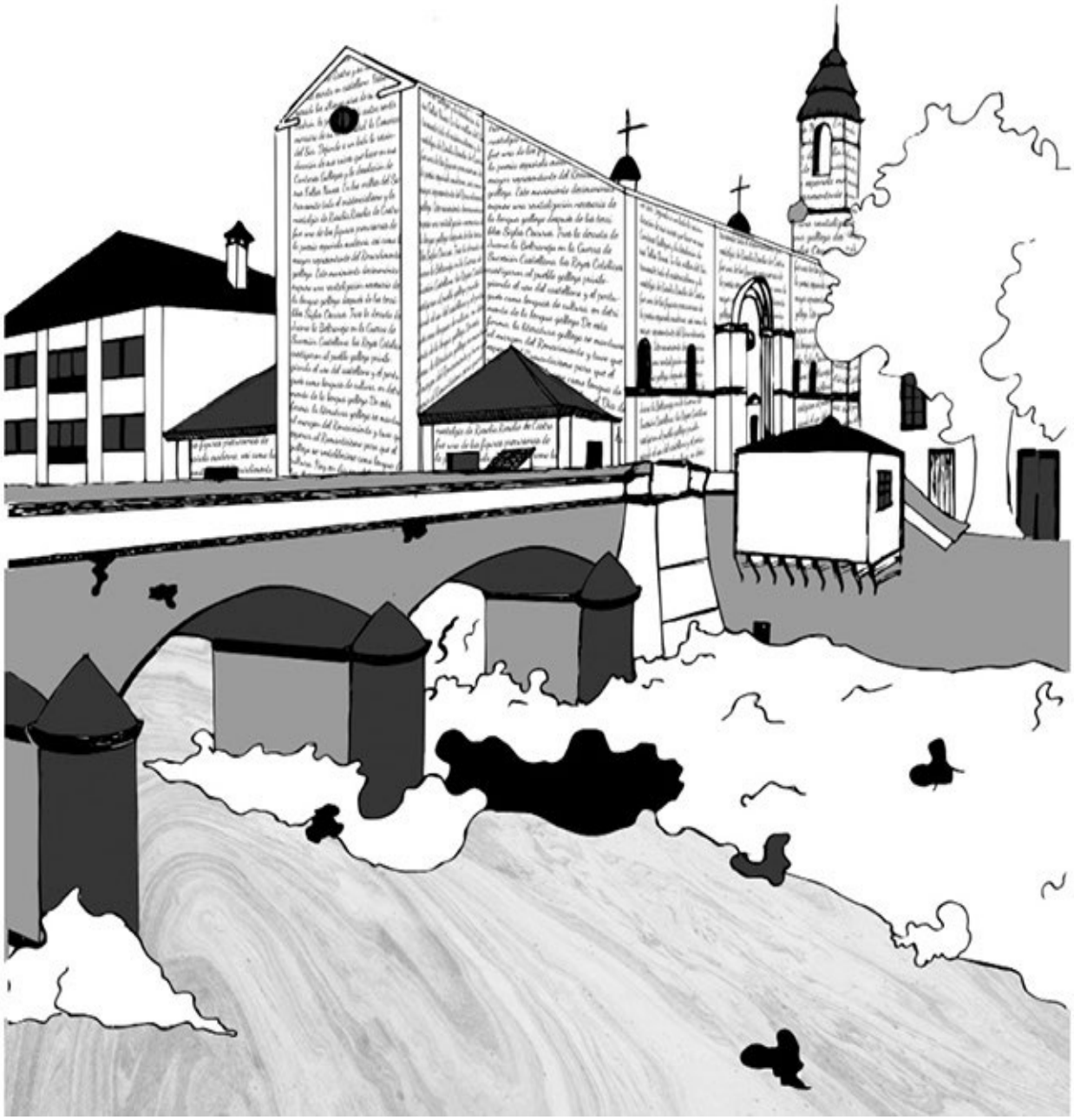
Resurgiendo de la negra sombra

En las orillas del Sar fue el último poemario que escribió Rosalía de Castro y su obra fundamental escrita en castellano. Habiendo pasado los últimos años de su vida en Padrón, la poeta no pudo evitar sentir morriña de su tierra natal, la Comarca del Sar. Dejando a un lado la reivindicación de sus raíces que hace en sus Cantares Gallegos y la desolación de sus Follas Novas, En las orillas del Sar transmite todo el existencialismo y la nostalgia de Rosalía.

Rosalía de Castro fue una de las figuras precursoras de la poesía española moderna, así como la mayor representante del Rexurdimento gallego. Este movimiento decimonónico supuso una revitalización necesaria de la lengua gallega después de los terribles Siglos Oscuros. Tras la derrota de Juana la Beltraneja en la Guerra de Sucesión Castellana, los Reyes Católicos castigaron al pueblo gallego privilegiando el uso del castellano y el portugués como lenguas de cultura, en detrimento de la lengua gallega.

De esta forma, la literatura gallega se mantuvo al margen del Renacimiento y otras corrientes artísticas hasta el Romanticismo, momento en que el gallego empezó a recuperar su estatus como lengua de cultura. No en vano, hoy en día se celebra el Día de las Letras Gallegas en honor a la publicación de los ya mencionados Cantares Gallegos, el 17 de mayo de 1863. Gracias a los esfuerzos de autores como Rosalía de Castro, ha quedado demostrado que ningún factor extralingüístico puede negar la validez de una lengua para la producción literaria.

*



Borges y la Biblioteca

No es de extrañar que una biblioteca inspirara al creador de «La Biblioteca de Babel». En la Biblioteca Municipal Miguel Cané, situada en Buenos Aires, fue precisamente donde trabajó Jorge Luis Borges entre 1937 y 1946. Allí fue donde el escritor argentino, en sus ratos libres, escribió la historia de la biblioteca de bibliotecas. Este relato recogido en El jardín de los senderos que se bifurcan trata uno de los temas más fascinantes y temibles para el autor: la infinitud.

Borges concibe su biblioteca como un universo donde están todos los libros que se han escrito y se escribirán. De esta forma, al lector siempre le quedará el consuelo de tener en todo momento algo nuevo que leer, así como la frustración de no poder leer nunca todos los tomos de las inabarcables estanterías.

Borges fue único en la creación de complejos universos a partir de breves relatos. Esta idea ya la recogió en otro de sus cuentos, «El libro de arena». Dicho libro también contenía todos los libros escritos y por escribir. De esta forma, uno podía sumergirse cada día en un tiempo y en un espacio distinto. El lector borgiano puede así ser recibido por Asterión en su casa, encontrarse con el otro, recordar a Funes y, en definitiva, viajar a través de El Aleph y Ficciones.

*

están todos los libros que se han

las inabarcables estanterías.Borges fue único en la creación de complejos universos a partir de breves relatos. Esta id

os y por escribir. De esta forma, uno podía sumergirse cada día en un tiempo y en un espacio distinto. El lector borgia

del Q , en definitiva, viajar a través de El Aleph y Ficciones. El autor argentino concibe su biblioteca como un universo do

ará cl lo de tener en todo momento algo nuevo que leer, así como la frustración de no poder leer nunca todos los tomos d

breve Esta idea ya la recogió en otro de sus cuentos, El libro de arena. Dicho libro también contenía todos los libros esc

distí tor borgiano puede ser recibido por Asterión en su casa; encontrar al otro, a Funes; a Pierre Menard, autor del Q

eca co verso donde están todos los libros que se han escrito y se escribirán. De esta forma, al lector siempre le quedará

La Novela de Genji

Genji Monogatari está considerada la novela más antigua de la historia, así como una de las obras más representativas de la literatura clásica japonesa. Fue escrita en torno al año 1000 por una mujer que firmó bajo el seudónimo de Murasaki Shikibu. Nieta de un célebre poeta e hija de funcionarios letrados, Shikibu recibió una educación excelente y tuvo acceso a una vasta cultura. Además de la novela ya mencionada, también cultivó la poesía y se conserva un diario suyo.

Cuando Shikibu escribió la novela, Japón estaba en plena época Heian (794-1185), un período pacífico reconocido por su literatura y por su emancipación paulatina de la cultura china. El clan Fujiwara, con el que Shikibu estaba remotamente emparentada, se pondría al frente de una poderosa aristocracia que haría sombra a la familia real. Con el florecimiento de nuevos géneros poéticos y artísticos, el japonés desarrolló una escritura propia que fue principalmente cultivada por mujeres en un principio: el kana. Por tanto, las primeras poesías nativas fueron escritas exclusivamente por mujeres. Otra obra destacable de esta época sería El libro de la almohada de Sei Shōnagon.

La Novela de Genji cuenta la historia del príncipe Hikaru Genji, así como la de su descendencia, a lo largo de 54 capítulos y más de 4000 páginas donde se alternan prosa y verso. En toda esa extensión, la autora contrapone la vida urbana a la rural, al tiempo que critica la falsedad de una sociedad aristocrática que discriminaba a la mujer y permanecía atada a los placeres terrenales.

*

La sugerencia del haiku

El haiku es una composición poética de origen japonés que consta de tres versos de cinco, siete y cinco moras o sílabas, respectivamente. Son, pues, poemas breves cuyo contenido se centra en la naturaleza y el efecto de su contemplación en el autor. El cambio de las estaciones es un tema recurrente del haiku y se suele relacionar con la filosofía zen.

Para llegar a los orígenes del haiku habría que remontarse al siglo VIII, cuando ya se apreciaban géneros poéticos de características similares al haiku. En esta misma época, el período Heian, se registra una tradición de producción de poemas cortos en grupo, encabezados por haikus. Sin embargo, es en el siglo XVII cuando el monje budista Matsuo Bashō popularizó el haiku en Japón. Nacido en Ueno, este poeta es reconocido por sus numerosos peregrinajes a lo largo del país nipón en busca de inspiración. Uno de sus viajes más conocidos es el que realizó a lo largo de la ruta del Tōkaidō, hoy en día convertida en carretera, que conecta Tokio y Kioto. Entre sus obras destaca las Sendas de Oku (Oku no Hosomichi), que narra el viaje que realizó en compañía de su discípulo Sora por el norte de la isla de Honshu. La ciudad de Ōgaki se enorgullece de ser el último destino de ese viaje.

En el siglo XX Occidente empieza a interesarse más por la cultura oriental y el haiku es un género que autores europeos y americanos adoptarán por su brevedad y austeridad. Una poesía sencilla, pero no simple, que utiliza la naturaleza como objeto poético para reflejar los sentimientos humanos.

*

Du Fu

La ciudad de Chengdu, capital de la provincia de Sichuan, sirvió de refugio a célebres poetas de la dinastía Tang, la llamada «Edad de Oro» de la poesía china. Uno de esos poetas fue Du Fu. Gran aficionado a los viajes, comenzó a escribir a una edad muy temprana, pero vivió en condiciones bastante precarias hasta que consiguió un puesto como funcionario del Estado.

Sin embargo, fueron tiempos convulsos, ya que poco después de su nombramiento estalló la Rebelión de An Lushan (755-763) contra la dinastía reinante. En consecuencia, el país entero se sumió en la confusión y el caos propios de la guerra. Varios poetas como Wang Wei, Li Bai o el propio Du Fu sufrieron sus consecuencias y plasmaron en su obra el dolor de un pueblo desahuciado por la guerra. En el año 759, Du Fu dimitió de su cargo político y se exilió a Chengdu.

En los cuatro años que siguieron a su marcha, el poeta vivió en una choza que él mismo construyó y que no se ha conservado hasta nuestros días. Aun así, el museo dedicado al artista cuenta con una reconstrucción de dicha cabaña. Fruto de ese retiro espiritual es su poesía más madura, ya alejada del vigor de su juventud, donde aún se nota el poso de la guerra. No durmió tranquilo desde la revuelta. Pasó las noches en vela en su cabaña, con la lluvia. El techo de paja llevado por el viento otoñal.

*

大雅堂

Li Bai

Baidicheng, en el municipio chino de Chongqing, es conocida como la Ciudad del Emperador Blanco. No obstante, más que una ciudad, podría decirse que es un complejo de edificios construidos alrededor de un templo sobre una colina, en la orilla norte del Yangtsé. Se cree que el nombre es debido a una niebla blanca que envolvía a la ciudad y al avistamiento de un dragón blanco, símbolo del emperador, en esa zona. El templo es hoy en día una isla debido al incremento de los niveles de agua.

La ciudad también es conocida como la Ciudad de los Poemas ya que muchos poetas visitaron el famoso templo. Para recordar su visita, dejaron poesías en forma de inscripciones y reliquias pertenecientes a varias dinastías. Uno de esos poetas fue Li Bai, contemporáneo y amigo de Du Fu. Tras haber sido desterrado por el emperador, debido al fracaso de la Rebelión de An Lushan, el poeta pasó por la ciudad de Baidi y allí recibió la noticia de que le habían indultado la pena. Li Bai manifiesta, pues, su felicidad en estos versos de despedida que dedica a la ciudad:

«Abandono Bai Di entre nubes multicolores del alba.

Y llego a JiangLing después de mil li[1] el mismo día.

Con el incesante aullar de los monos en ambas orillas,

se desliza, entre el bosque de montañas, mi barca».

*

[11]Medida de longitud china que equivale a 500 metros. El traductor, Guojian Chen, ha optado por conservar el término original.

白帝廟

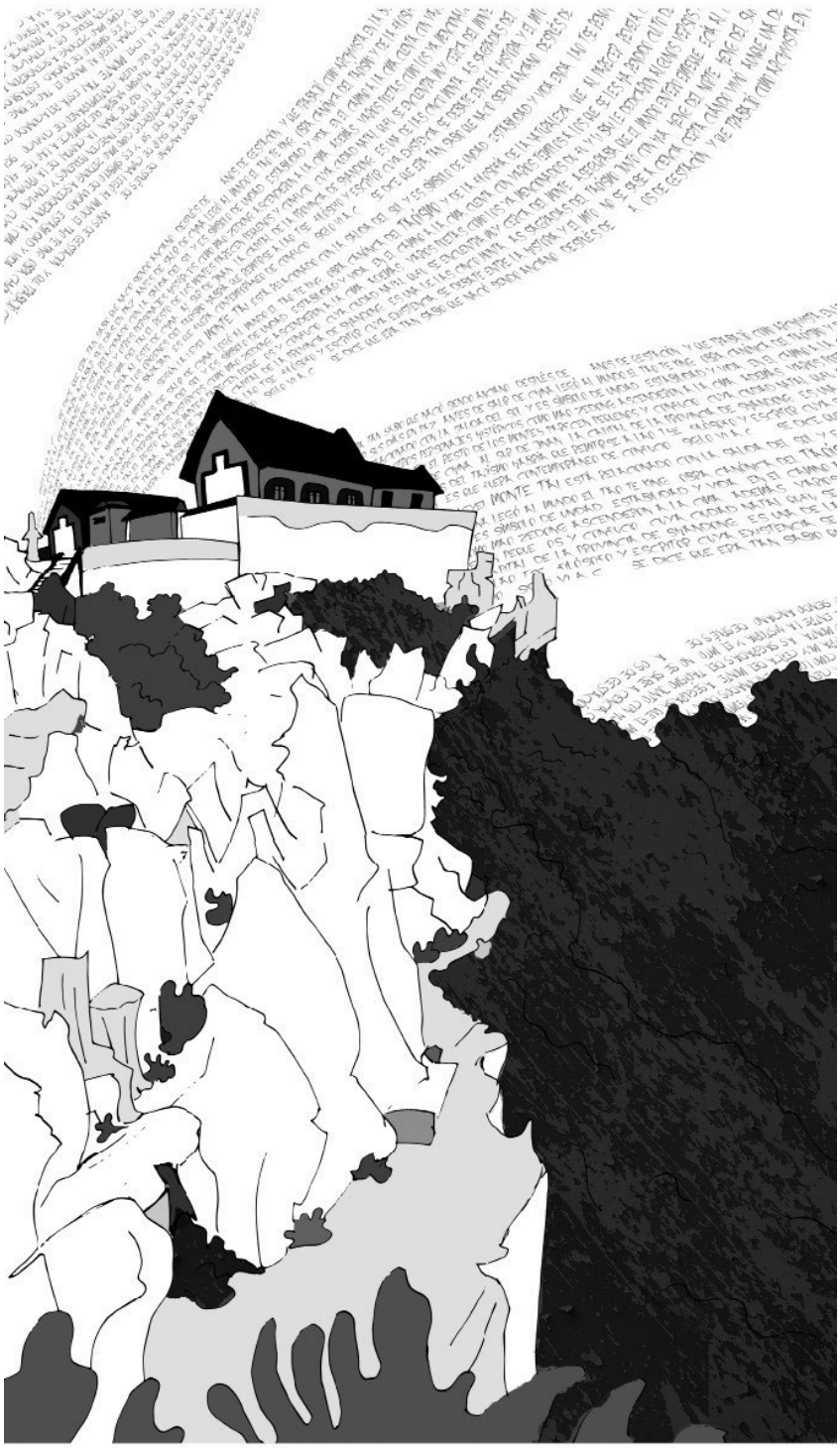
La gran montaña Tai

El Monte Tai se sitúa al este de China, al sur de Jinan, la capital de la provincia de Shandong. Es una de las cinco montañas sagradas del taoísmo junto con Hua, Heng del norte, Heng del sur y Song.

Para situarnos en los orígenes del taoísmo habría que remitirse a Lao-Tse, filósofo y escritor cuya existencia se debate entre la historia y el mito. No se sabe a ciencia cierta cuándo vivió, aunque una de las hipótesis que se barajan es que fuera contemporáneo de Confucio (siglo VI a.C.). Se dice que era tan sabio que nació siendo anciano, después de 81 años de gestación, y que trabajó como archivista en la Biblioteca Imperial. Según la leyenda, Lao-Tse renunció a su puesto y se exilió al oeste para acabar sus días en paz. Antes de salir de China legó al mundo el Tao Te King, obra canónica del taoísmo y de la filosofía de la naturaleza, que, al parecer, revela cuál es el sentido de la vida.

El monte Tai está relacionado con la salida del sol y es símbolo de unidad, estabilidad y vida. En el camino a la cima cuenta con varios templos a los que se les ha rendido culto desde tiempos remotos. Emperadores, literatos y otros personajes históricos como Mao Zedong ascendieron a la cima. Además, varios poetas como los ya mencionados Du Fu y Li Bai le dedicaron algunos versos a la montaña. Du Fu diría que en la cima del Tai el resto de los montes parecen pequeños y Confucio, cuya ciudad natal Qufu se encuentra muy cerca del monte, aseguraba que el mundo entero empequeñecía al llegar a él.

*



Notre Dame

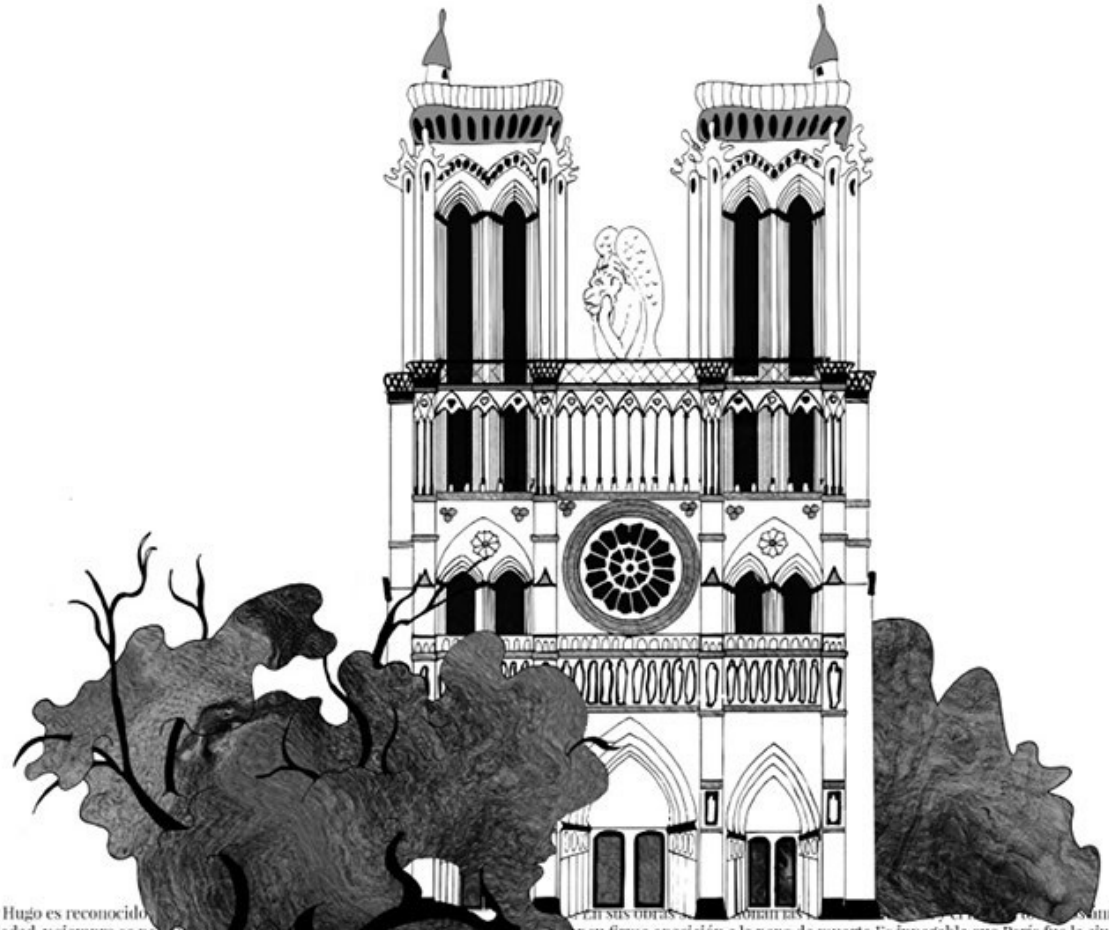
Victor Hugo es reconocido como el escritor del Romanticismo francés por excelencia. En sus obras se cuestionan las nociones del bien y el mal en todos los ámbitos de la sociedad, y siempre se posicionó a favor de los más oprimidos. También destacó por su firme oposición a la pena de muerte.

Es innegable que París fue la ciudad del autor de Los miserables, aunque también residió en Madrid y se exilió a Bruselas debido a su oposición al régimen de Napoleón III. Así pues, en Nuestra Señora de París, una de sus más grandes novelas, la acción se sitúa en uno de los emblemas de la ciudad: la catedral. Victor Hugo muestra aquí ese deseo del Romanticismo de volver a un pasado legendario, alejado de la realidad, rescatando ese París medieval que sus coetáneos rehuían.

La obra se articula en torno a dos personajes marginales: Quasimodo, el joven deforme confinado en las torres góticas de la iglesia, y Esmeralda, la bella gitana igualmente confinada en una ciudad que la rechaza por su condición. La Iglesia y la Justicia serán puestas en jaque por su forma de tratar a estos personajes, desvelando lo más grotesco de su condición. La catedral actúa, a su vez, como un mediador entre el poder y la fragilidad. Sin ojos que juzguen el aspecto físico del jorobado y la condición social de la gitana, pero delatora de los desmanes e injusticias llevadas a cabo contra su pueblo.

Yendo a Notre Dame y mirando hacia arriba, si uno presta atención, se puede oír hablar a las gárgolas. Victor Hugo les dio voz, como a tantos y tantos mudos por obligación.

*



r Hugo es reconocido ... En sus obras ... ambit
ciedad, y siempre se posic... r su firme oposición a la pena de muerte.Es innegable que París fue la ciudad
r de Los miserables, aunque t... as debido a su oposición al régimen de Napoleón III. Así pues, en su primera gran
la, Nuestra Señora de París, la acc... uno de l... a ciudad: la catedral. Victor Hugo muestra aquí ese deseo del Romanticismo de volv
asado legendario, alejado de la realid... ando ese ... us coetáneos rehuían. obra se articula en torno a dos personajes marginales: Qua
o, el joven deforme confinado en las to... ticas de la ... bella gitana igualmente confinada en una ciudad que la rechaza por su condici
lesia y la Justicia serán puestas en jaque ... su forma de tratar a es... onajes, desvelando lo más grotesco de su condición. La catedral actúa, a su vez, co
ediador entre el poder y la fragilidad. Si... os que juzguen el aspecto físico del jorobado y la conición social de la gitana, pero delatora de los desmanes e inju
levadas a cabo contra su pueblo.endo a N... e Dame y mirando hacia arriba, si uno presta atención, se puede oír hablar a las gárgolas. Victor Hugo les dio voz,
a tantos y tantos mudos por obligación.V... or Hugo es reconocido como el escritor del Romanticismo francés por excelencia. En sus obras se cuestionan las
s del bien y el mal en todos los ámbitos ... sociedad, y siempre se posicionó a favor de los más oprimidos. También destacó por su firme oposición a la pen
te.Es innegable que París fue la ciudad ... utor de Los miserables, aunque también residió en Madrid y se exilió a Bruselas debido a su oposición al régimen
león III. Así pues, en su primera gran ... a, Nuestra Señora de París, la acción se sitúa en uno de los emblemas de la ciudad: la catedral. Victor Hugo muestr
ese deseo del Romanticismo de volve... n pasado legendario, alejado de la realidad, rescatando ese París medieval que sus coetáneos rehuían. La obra se art
rno a dos personajes marginales: Q... odo, el joven deforme confinado en las torres góticas de la iglesia, y Esmeralda, la bella gitana igualmente confinada
ciudad que la rechaza por su con... a Iglesia y la Justicia serán puestas en jaque por su forma de tratar a estos personajes, desvelando lo más grotesco de
ición. La catedral actúa, a su v... mediador entre el poder y la fragilidad. Sin ojos que juzguen el aspecto físico del jorobado y la condición social de l
a, pero delatora de los desmanes e ... s llevadas a cabo contra su pueblo.endo a Notre Dame y mirando hacia arriba, si uno presta atención, se puede oí
r a las gárgolas. Victor Hugo les dio voz, ... a tantos y tantos mudos por obligación.ictor Hugo es reconocido como el escritor del Romanticismo francés po
encia. En sus obras se cuestionan las nociones del bien y el mal en todos los ámbitos de l sociedad, y siempre se posicionó a favor de los más oprimidos. Tam
ecó por su firme oposición a la pena de muerte.Es innegable que París fue la ciudad del autor de Los miserables, aunque también residió en Madrid y se exilió
elas debido a su oposición al régimen de Napoleón III. Así pues, en su primera gran novela, Nuestra Señora de París, la acción se sitúa en uno de los emblema
dad: la catedral. Victor Hugo muestra aquí ese deseo del Romanticismo de volver a un pasado legendario, alejado de la realidad, rescatando ese París medieva
us coetáneos rehuían. La obra se articula en torno a dos personajes marginales: Quasimodo, el joven deforme confinado en las torres góticas de la iglesia, y E
...

Una dolorosa inspiración

A finales de 1943, la Milicia Fascista capturó a un grupo de partisanos italianos inexpertos entre los que se encontraba un joven químico, Primo Levi. Sus compañeros fueron fusilados, pero Levi, confesándose judío, fue deportado en 1944 al campo de Auschwitz donde permanecería hasta enero del año siguiente.

Fruto de esa experiencia escribiría la célebre trilogía de Auschwitz, constituida por Si esto es un hombre, La tregua y Los hundidos y los salvados. Fue durante los últimos meses de su cautiverio cuando, gracias a su condición de químico, entró a trabajar en un laboratorio y concibió la idea de escribir el primer volumen de la trilogía, en el que se relata todo lo sucedido durante su encierro en el campo de exterminio. La tregua, por su parte, cuenta el largo viaje de vuelta a una vida que se creía perdida y a la que se teme volver. Unos continuarán, sabiendo que cada día será una prueba de memoria y olvido, y otros tantos no podrán quedarse porque no estaban preparados para salir. En cuanto a su último libro, Levi presenta varias cuestiones sobre los campos de concentración a modo de ensayo.

En Si esto es un hombre se escucha el desgarro de los millones de seres humanos que fueron humillados, animalizados, anulados y destruidos. De todos los hombres que lucharon en el fango por la mitad de un panecillo y no conocieron la paz. De todas las mujeres, sin cabellos ni nombre, con la mirada vacía y el regazo frío. De quienes murieron y mueren por un sí o un no. En esos dolorosos versos que abren su obra, Levi nos encomienda estas palabras y nos ruega que no olvidemos que todo esto ha sucedido.

*

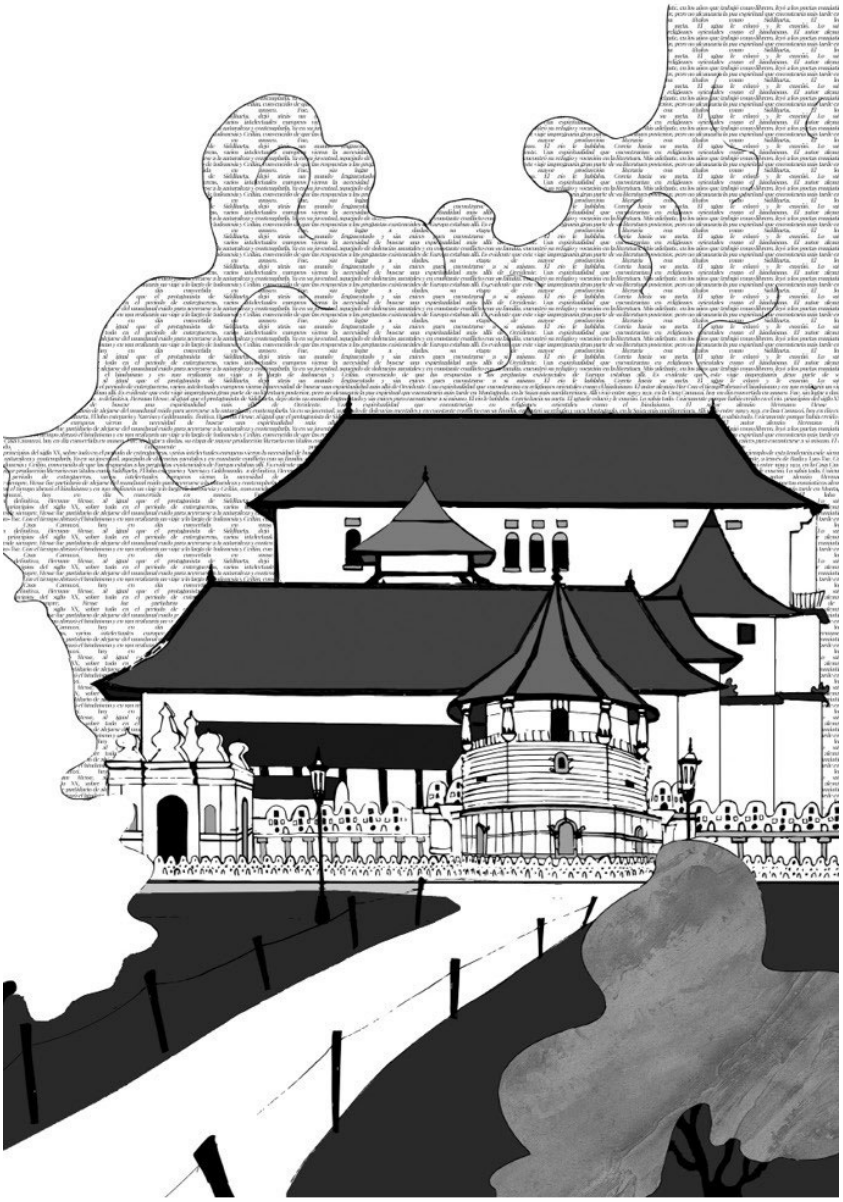
Viaje a Oriente

A principios del siglo XX, sobre todo en el período de entreguerras, varios intelectuales europeos vieron la necesidad de buscar una espiritualidad más allá de Occidente. Una espiritualidad que encontrarían en religiones orientales como el hinduismo. El autor alemán Hermann Hesse es un buen ejemplo de esta tendencia.

Desde siempre, Hesse fue partidario de alejarse del mundanal ruido para acercarse a la naturaleza y contemplarla. Ya en su juventud, aquejado de dolencias mentales y en constante conflicto con su familia, encontró su refugio y vocación en la literatura. Más adelante, en los años que trabajó como librero, leyó a los poetas románticos alemanes y se familiarizó con las ideas de Oriente, a través de Buda y Lao-Tse. Con el tiempo abrazó el hinduismo y en 1911 realizaría un viaje a lo largo de Indonesia y Ceilán, convencido de que las respuestas a las preguntas existenciales de Europa estaban allí. Este viaje marcaría el rumbo de su literatura posterior, pero no alcanzaría la paz espiritual que encontraría más tarde en Montagnola, en la Suiza más mediterránea. Allí vivió entre 1919 y 1931, en la Casa Camuzzi, hoy en día convertida en museo. Fue, sin lugar a dudas, su etapa de mayor producción literaria con títulos como Siddharta, El lobo estepario y Narciso y Goldmundo.

Herman Hesse, al igual que el protagonista de Siddharta, dejó atrás un mundo fragmentado y sin raíces para encontrarse a sí mismo. El río le hablaba. El agua le educó y le enseñó. Lo sabía todo. Corría hacia su meta. Únicamente porque había creído en el río.

*



El ocaso del héroe

El viaje del héroe es un tema recurrente en la literatura fantástica, en la mitología y en los relatos épicos. Tras cumplir el cometido al que estaba predestinado y superar todas las pruebas, el héroe decide si quiere o no volver a casa. La Odisea de Homero (siglo VIII a.C.) supone el mayor ejemplo del regreso del héroe. Ulises, tras la victoria de los griegos en la Guerra de Troya, debe volver a Ítaca, donde lo esperan su fiel Penélope, tejiendo y destejiendo, y su hijo Telémaco.

El orgullo de Ulises y la ceguera que le provocó a Polifemo desencadenaron la ira de Poseidón, dios de los océanos, que hizo todo lo posible para que el héroe y su tripulación no regresaran nunca. Diez años de guerra y diez años de retorno. Pero volvió. ¿Y ahora qué? Después de alcanzar la meta ya no queda gloria que conquistar. «¿Quería realmente volver?» Se pregunta cada mañana frente al mar, mirando las canas pasar. Dándole lustre a su armadura. Nunca se vuelve del todo. Qué rápido pasaron aquellos veinte años y cómo se arrastran estos instantes. La odisea empieza hoy.

Realmente no se sabe a ciencia cierta si Ulises fue oriundo de Ítaca. Puede que la Ítaca de Ulises no existiera nunca. ¿Acaso importa? Ítaca motivó el gran viaje, pero solo supuso el final. Y el final no tiene nada que ofrecer. Por eso se llama final. No apresures nunca el viaje porque nadie te está esperando. Ya lo dijo Cavafis en su poema:

«Cuando emprendas tu viaje a Ítaca

pide que el camino sea largo».[2]

*

[2]Traducción de Pedro Bádenas de la Peña.

Del Romanticismo al Clasicismo de Weimar

El Romanticismo que tanto conmovió la primera mitad del siglo XIX, así como la literatura posterior, sería impensable sin el Sturm und Drang (Tempestad e Ímpetu) que encarnaron autores como Johann Wolfgang von Goethe, Friedrich Schiller o Johann Gottfried von Herder.

Este movimiento de la segunda mitad del siglo XVIII, al que podríamos calificar como Prerromanticismo alemán, estuvo caracterizado por una intensa subjetividad, una exaltación del yo poético, frente a una realidad con la que se chocaba trágicamente. Asimismo, optó por la contemplación mística de la naturaleza como vía de escape a la soledad y a la conciencia desgraciada del artista. Con Las desventuras del joven Werther, Goethe sienta las bases del héroe romántico. Werther, al no poder estar con su amada Charlotte, se hunde en la inapetencia y la abulia. Preso de ese taedium vitae se consume a causa de un vacío insaciable.

Weimar fue el hogar de Goethe durante prácticamente 50 años, en los que sus inclinaciones intelectuales y literarias se volcaron más hacia las corrientes clásicas, postura que también adoptaría Schiller. De esta forma, la ciudad alemana se convirtió en un foco intelectual de gran importancia en Europa, que pasaría a conocerse como Clasicismo de Weimar.

*

La Residencia de Estudiantes

La revolucionaria propuesta educativa del krausismo entró en España de manos de Julián Sanz del Río y la Institución Libre de Enseñanza de Francisco Giner de los Ríos. Otro monumento que esgrime estas ideas innovadoras en sus cimientos es la Residencia de Estudiantes de Madrid, por la que pasaron personalidades tan ilustres como Luis Buñuel, Salvador Dalí, Federico García Lorca, Miguel de Unamuno, Severo Ochoa o José Ortega y Gasset.

Sin embargo, mucho menos recordada es la Residencia de Señoritas, un referente en la formación universitaria femenina. Dirigida e impulsada en 1915 por la pedagoga y humanista vitoriana María de Maeztu, formó a figuras como Victoria Kent o Josefina Carabias y tuvo la inestimable colaboración de otras como Clara Campoamor o Zenobia Camprubí. Su edificio es hoy en día la sede de la Fundación Ortega-Marañón.

Desde el Lyceum Club Femenino, fundado también por Maeztu, las intelectuales más influyentes del primer tercio del siglo XX reivindicaron el papel de la mujer en la sociedad. Entre ellas destacaron Las Sinsombrero, llamadas así por el gesto de quitarse el sombrero en público en La Puerta del Sol[3]. La filósofa María Zambrano, la poeta Ernestina de Champourcín, y las pintoras Maruja Mallo y Margarita Manso, entre otras, formaron parte de este grupo. Tras la Guerra Civil, ambas instituciones desaparecieron y muchas de estas feministas ejemplares fueron condenadas al olvido.

*

[3]En aquella época ir sin sombrero por la calle era visto como una falta de decoro

e incluso como un acto de provocación, especialmente en el caso de las mujeres.

Venecia

El poeta inglés Lord Byron, en el Canto IV de Las peregrinaciones de Childe Harold, describe Venecia como una ciudad en decadencia, pero seductora y hermosa. Recuerda la urbe en la que vivió entre 1816 y 1819 como una orgía de placeres y desenfreno, como una ciudad encantada que se va hundiendo entre las olas de las que surgió.

Venecia, aparte de ser la ciudad del agua y el carnaval, fue convirtiéndose con el tiempo en un emblema del decadentismo, tal y como lo fue Bizancio. Una ciudad que puede desaparecer en cualquier momento. En el siglo XX el nobel de Literatura alemán Thomas Mann escogió la ciudad italiana como escenario de una de sus obras más famosas, Muerte en Venecia. En ella el lector asiste a una crisis de artista. El escritor Gustav von Aschenbach, asfixiado por un modo de vida y un tipo de arte que no lo satisfacen, siente la necesidad de viajar a Venecia.

A su llegada se encuentra con una ciudad disfrazada y engañosa que, poco a poco, irá desvelándose como infernal y mortal. Sin embargo, durante su estancia en un hotel del Lido, conocerá a Tadzio, un joven hacia el que sentirá una repentina atracción erótica y estética. Fruto de esta fascinación, se producirá la muerte de un modelo de artista finisecular y el nacimiento de un nuevo modelo. De hecho, Thomas Mann -en el actualmente cerrado Grand Hotel des Bains- concibió Muerte en Venecia como una transición entre su primera literatura (representada por Los Buddenbrook) y la posterior (representada por La montaña mágica). En definitiva, la ciudad de los canales supone para el artista decadente un espejo en el que mirarse. Sirva la caída de Venecia para hacerte pensar en la tuya, diría Byron.

*

Platero o yo

Un pequeño pueblo de Huelva, Moguer, fue la cuna de uno de los poetas más importantes de la literatura española: Juan Ramón Jiménez. A pesar de considerarse un autor universal, siempre tuvo en mente su pueblo natal al componer sus versos. Platero y yo, su obra más conocida, transcurre, o al menos se inspira, en Moguer precisamente. A lomos de su burro de algodón y plata de luna, el poeta pasea por varios de sus lugares como el huerto de la Piña o la casa de su infancia.

Platero y el poeta se nos presentan como un solo yo, como un Mesías que viene a rescatar al mundo de su vulgaridad, su hipocresía y sus injusticias. En ese desdoblamiento del centauro, Platero es el niño perdido tras la marcha de Moguer y el poeta, el adulto que vuelve y lo educa. Ambos son cuerpo y alma de un Cristo que nace, sufre, muere y resucita. De un mismo yo. Durante su pasión, Platero deja un legado de pureza y amor del que es testigo la propia naturaleza. Hay tristeza por la inocencia perdida y la nostalgia de un pasado mejor, pero también alegría por la expectativa de un futuro de superación y resurrección.

Platero y yo supone, pues, la asunción de una misión pedagógica para salvar a un mundo incierto. La perspectiva de un futuro mejor, de un país regenerado, se convierte en un canto universal al progreso y al crecimiento del ser humano a través de la Belleza. Juan Ramón nos deja su respuesta impresa en sus versos y Platero nos regala el vuelo de las blancas mariposas.

*

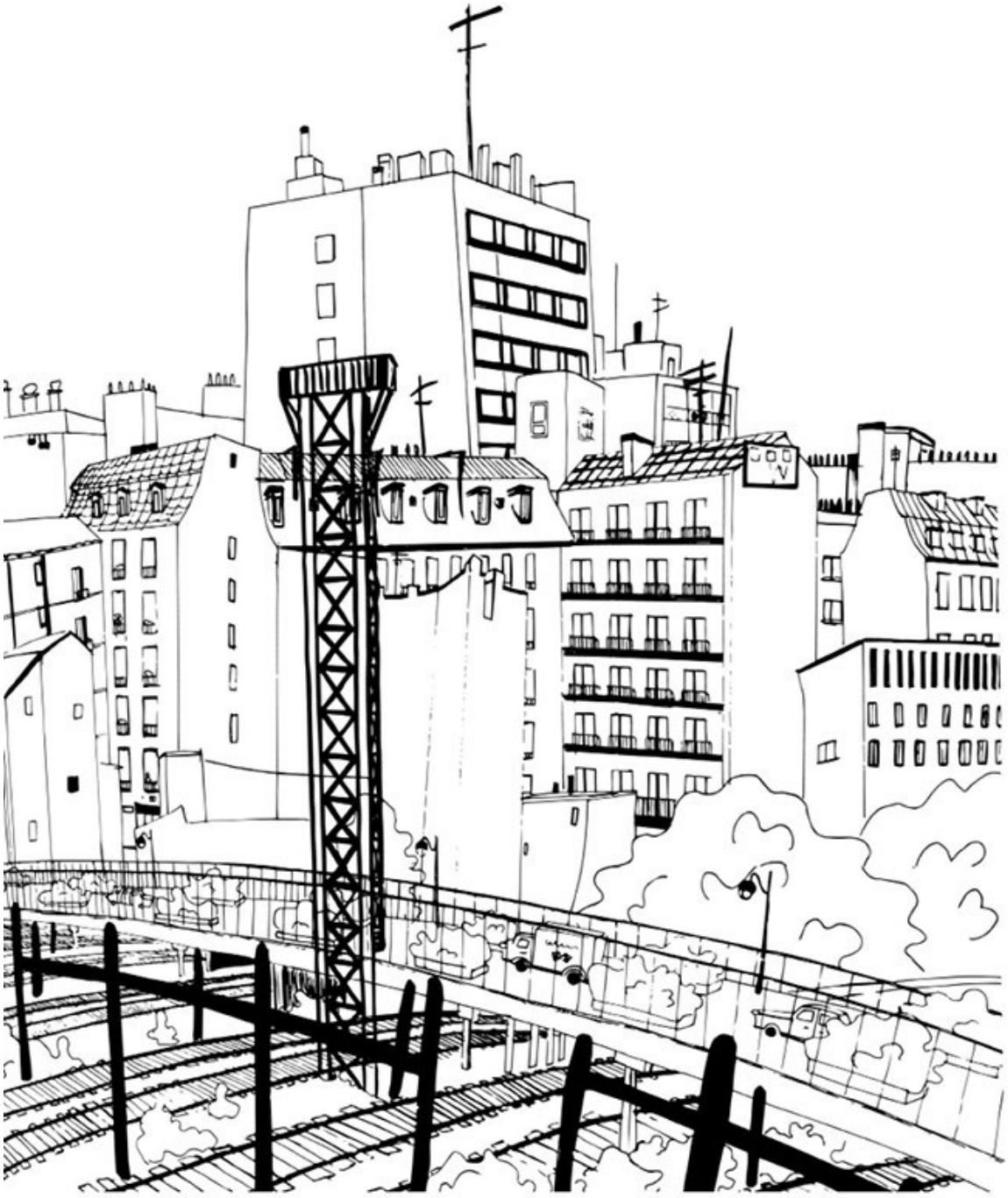
En la taberna

En la segunda mitad del siglo XIX, la industrialización se encontraba en su apogeo. El gran crecimiento demográfico de las ciudades y el desarrollo tecnológico y científico contribuyeron al triunfo del espíritu positivista, que trajo consigo importantes avances como el determinismo de Darwin o la herencia genética de Mendel.

En la literatura, a su vez, se produjo un cambio: frente al Idealismo alemán, se optó por la contemplación y plasmación de la realidad. A raíz de este cambio nació la corriente literaria conocida como naturalismo, cuyo mayor representante fue el francés Émile Zola. Fuertemente influido por el método científico experimental de Claude Bernard, Zola planteó una literatura inextricablemente unida a la ciencia, donde el novelista actúa como un narrador impersonal que disecciona a sus personajes. Por tanto, la novela naturalista es una novela de personajes determinados por sus orígenes y su entorno, sin ninguna posibilidad de enmienda. Sin ningún tipo de piedad, el autor no descansará hasta hundirlos por completo en la decadencia, condenándolos a un destino mayormente trágico.

Así ocurre con Gervaise, la protagonista de La taberna, obra perteneciente al conjunto de novelas Les Rougon-Macquart que Zola escribió para reflejar todo género de lacras, enfermedades y perversiones humanas a lo largo de cinco generaciones de una familia francesa. Natural de Plassans, Gervaise se muda al parisino barrio de la Goutte d'Or, donde tratará de sacar a su familia adelante. Sin embargo, el barrio que en un principio se le presenta a la joven como el Nuevo Mundo, terminará convirtiéndose en la pasarela sobre la que desfilarán todos sus fracasos y frustraciones.

*



La libélula vaga de una vaga ilusión

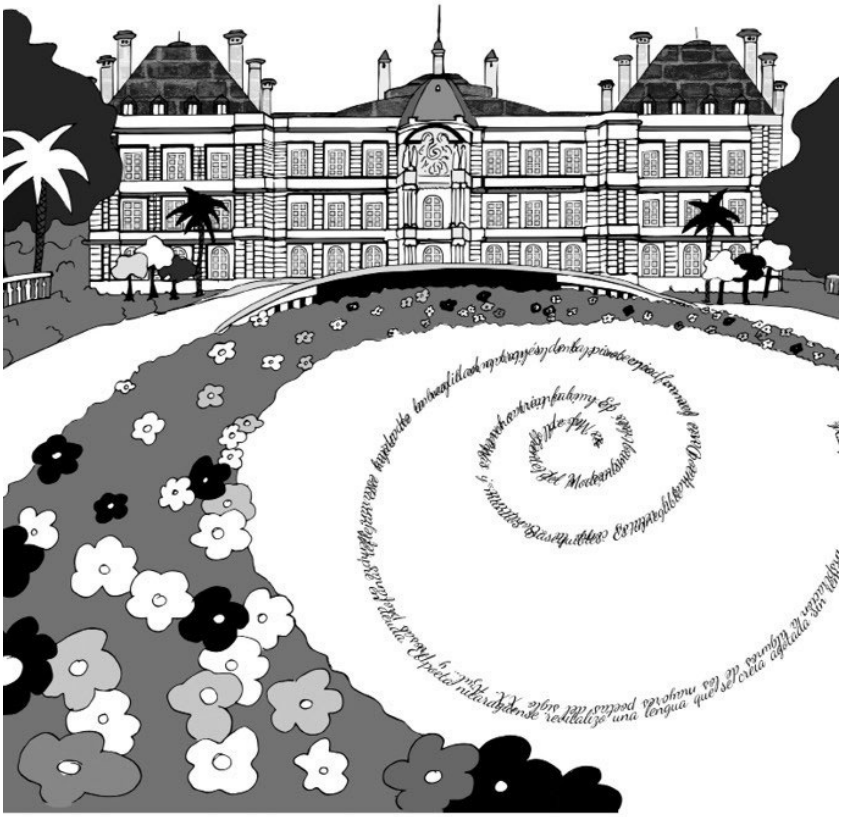
Rubén Darío, el autor por excelencia del Modernismo español, vivió en el París que tanto admiraba desde 1909 hasta 1912, en la rue Herschel. Esta calle -donde hoy en día puede encontrarse una placa conmemorativa del poeta hispanoamericano- se encontraba al lado de los célebres Jardines de Luxemburgo.

Tras los procesos de independencia que se gestaron en Hispanoamérica entre 1810 y 1833, se desarrolló en estos nuevos países un potente sentimiento antiespañol. Francia siguió siendo para ellos un referente incuestionable y París, por supuesto, la meca de la vanguardia a la que todos los intelectuales y artistas aspiraban a ir. Rubén Darío cumplió su sueño varias veces. En 1893 conoció a su admirado Paul Verlaine, y en 1903 fue nombrado cónsul de Nicaragua en París. Fueron años de excesos alentados por su dipsomanía y su apetito sexual.

Al frente del Modernismo trató de huir a tierras exóticas y mundos inasequibles. Es innegable que Darío fue un poeta con el que la literatura y lengua españolas estarán siempre en deuda. El poeta nicaragüense revitalizó una lengua que se creía agotada sin remedio a finales del siglo XIX, y sirvió de inspiración a algunos de los mayores poetas del siglo XX. Azul... y Prosas profanas reflejan esa huida de la realidad a través de la pirotecnia formal con poemas y relatos como la «Sonatina», «Marcha triunfal», «El rey burgués» o «El velo de la reina Mab».

Sin embargo, en su última estancia en la capital francesa, pocos años antes de morir, el poeta ya había escrito Cantos de vida y esperanza, el desgarrador testamento de una vida errática y próxima a su fin. Darío, completamente desengañado, descubrió a fuerza de dolor y fracaso que la única certeza que nos queda es la de «no saber adónde vamos, ni de dónde venimos». Lo fatal. La gran

pregunta que se esconde en la sombra del cisne.



La anfitriona de la Villa Ocampo

En la localidad argentina de Béccar, se alza la casa de verano de la familia Ocampo, una de las más importantes de la aristocracia del país. Construida alrededor de 1891, se convirtió en residencia de Victoria Ocampo a partir de 1941, años después de heredarla tras la muerte de sus padres.

Además de como escritora, Ocampo destacó como mecenas y precursora del feminismo. En 1931 fundó la prestigiosa revista Sur, que estuvo en activo hasta 1992, y tuvo colaboradores de primera fila como Borges, Ortega y Gasset, Lorca, Neruda o García Márquez. También contó con la ayuda de Adolfo Bioy Casares, marido de su hermana, la también escritora Silvina Ocampo. Asimismo, editó libros de estos y otros autores del mismo renombre. La Villa Ocampo tampoco se quedó atrás, y acogió entre sus muros a numerosos representantes de la élite cultural mundial: Albert Camus, María de Maeztu, Ígor Stravinsky, Le Corbusier, Walter Gropius, Gabriela Mistral o Indira Gandhi, entre otros. La anfitriona también mantuvo una gran amistad con el poeta Rabindranath Tagore.

En su afán por preservar la diversidad cultural y fomentar el cultivo de las artes, Ocampo mantuvo contacto con la UNESCO, a la cual dejó en herencia su mansión. La intelectual alcanzó tal grado de notoriedad a nivel internacional que fue invitada a los Juicios de Núremberg. La Villa Ocampo fue declarada Monumento Histórico Nacional y se yergue como promotora de la cultura del pasado, presente y futuro.

*

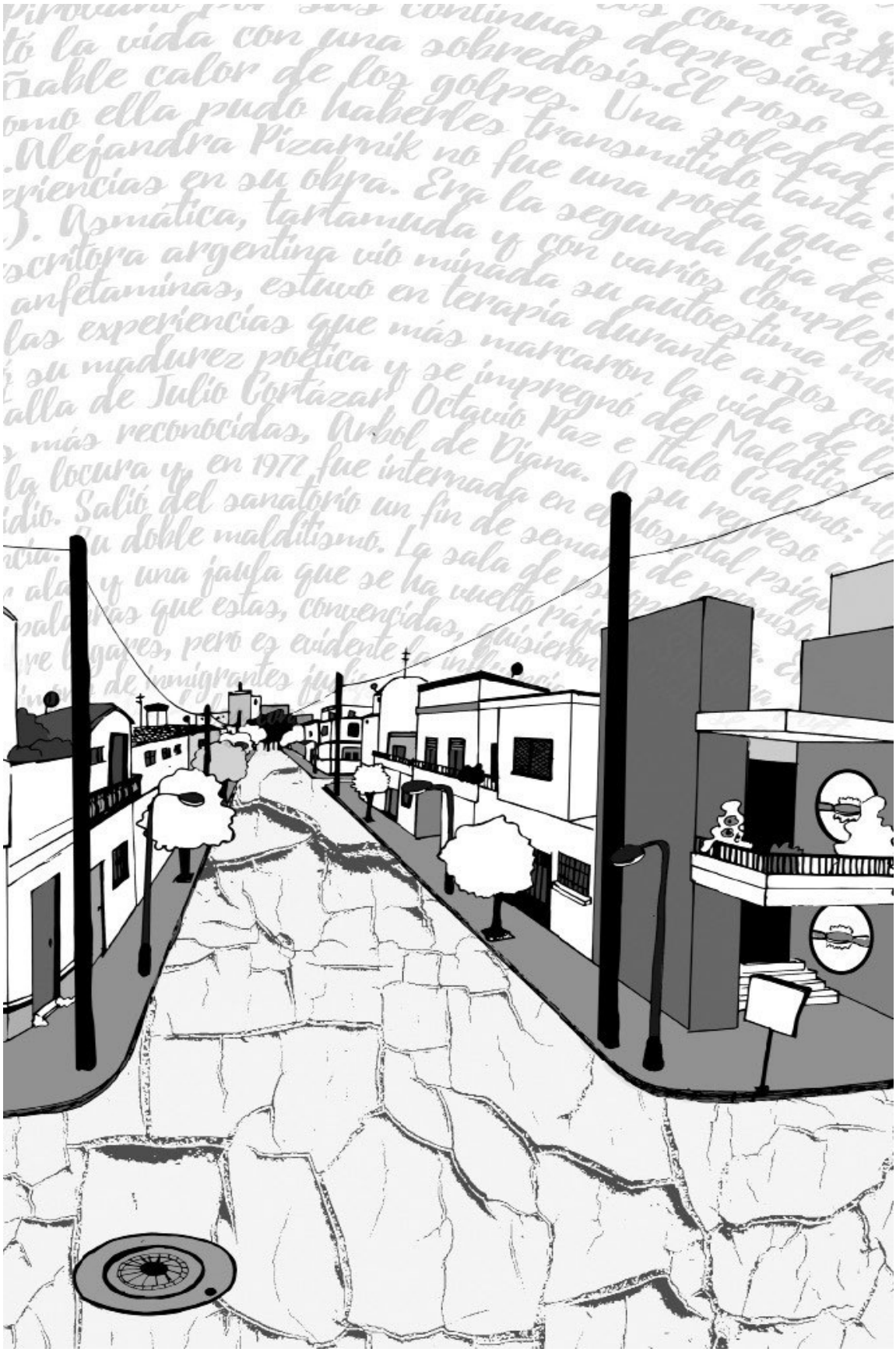
La soledad alada

Alejandra Pizarnik no fue una poeta que escribiera sobre lugares, pero es evidente la influencia de algunas de sus experiencias en su obra. Era la segunda hija de un matrimonio de inmigrantes judíos que emigró a Avellaneda (Argentina). Asmática, tartamuda y con varios complejos físicos derivados de las constantes comparaciones con su hermana, la escritora argentina vio minada su autoestima muy temprano. Fruto de sus crisis de ansiedad y su precoz adicción a las anfetaminas, estuvo en terapia durante años con el analista León Ostrov, con quien mantuvo una larga amistad.

Otra de las experiencias que marcaron la vida de la autora fue su estancia en París desde 1960 hasta 1964, donde alcanzó su madurez poética y se impregnó del malditismo de los poetas franceses. Allí entabló amistad con autores de la talla de Julio Cortázar, Octavio Paz e Italo Calvino; trabajó en una revista como correctora, y escribió una de sus obras más reconocidas, Árbol de Diana. A su regreso a Buenos Aires, publicó otros títulos como Extracción de la piedra de la locura y, en 1971, fue internada en el hospital psiquiátrico de Pirovano por sus continuas crisis depresivas e intentos de suicidio. Salió del sanatorio un fin de semana de permiso y se quitó la vida con una sobredosis.

El poso de su amarga infancia. Su doble malditismo. La sala de psicopatología. El entrañable calor de los golpes. Una soledad que debería tener alas y una jaula que se ha vuelto pájaro. Solo una poeta como ella pudo haberles transmitido tanta angustia a sus palabras. Palabras que, al igual que ella, terminaron por suicidarse.

*



Tulipanes

Sylvia Plath está considerada una de las poetas más relevantes del siglo XX, y una de las embajadoras de la poesía confesional. Sus obras más destacadas son el poemario Ariel y La campana de cristal, novela que incorpora elementos autobiográficos.

Plath nació en Boston, pero fue Londres la ciudad que vio pasar sus mejores años y su amargo final. En esta ciudad, tan amada por ella, adquirió un gran enriquecimiento cultural, conoció a numerosos intelectuales y escribió varios poemas. Sin embargo, también fueron años oscuros. La autora padecía múltiples depresiones y posibles trastornos de personalidad, además de sufrir las constantes infidelidades de su marido, el también poeta Ted Hughes. En los últimos años de su vida, sufrió un aborto y fue sometida a un durísimo psicoanálisis que le hizo revivir fantasmas del pasado como la difícil relación que tuvo con su madre. Fruto de estas experiencias escribiría algunos de sus poemas más desgarradores, como «Tulipanes».

El 11 de febrero de 1963, a los treinta años, Sylvia se levantó y, como de costumbre, preparó el desayuno a sus hijos. Se aseguró de que dormían y les dejó la bandeja preparada. Acto seguido, metió la cabeza en el horno y abrió el gas. Ella se debatió entre ser la mujer sumisa que todos querían y ser la que ella quería. Fue una esposa y una madre abnegada, pero también una escritora que dio rienda suelta a sus palabras. La brecha entre los dos puertos era cada vez más grande. El carguero estaba rebosante. Finalmente, naufragó por el abismo.

*

El niño que no quería crecer

Natural de Escocia, James Matthew Barrie estudió en la Universidad de Edimburgo, junto a Arthur Conan Doyle y Robert Louis Stevenson, y trabajó como periodista, novelista y dramaturgo. Debido a su primer trabajo, Barrie se trasladó a Londres, donde frecuentó Kensington Gardens, parque situado junto al célebre Hyde Park. Alrededor de 1897, en uno de sus paseos por el parque, conoció a la familia Llewelyn Davies, el matrimonio formado por Arthur y Sylvia, y sus cinco hijos. Trabó una gran amistad con la familia y se convirtió en un segundo padre para los niños, quienes fueron su inspiración para crear el universo de Peter Pan. Tras la muerte de sus padres, Barrie se hizo cargo de ellos.

La historia del niño que no quería crecer pasó por varias etapas. Este apareció por primera vez en El pajarito blanco, novela de 1902 que dedica algunos capítulos a narrar sus orígenes. En 1906 estos capítulos se publicarían de forma independiente bajo el título de Peter Pan en los jardines de Kensington. El parque que tanto inspiró a Barrie y en el que se desarrolla la trama de este primer libro cuenta hoy con una estatua dedicada a su célebre personaje. En 1904 se estrenó la obra de teatro Peter Pan, el niño que no quería crecer, donde ya aparecen elementos más icónicos como el país de Nunca Jamás, los niños perdidos o el personaje de Wendy. Finalmente, dado el éxito de la pieza teatral, Barrie publicó en 1911 la novela Peter Pan y Wendy, que ha dado lugar a la mayoría de las adaptaciones posteriores.

*

Alice

Charles Lutwidge Dogson, más conocido como Lewis Carroll, vivió gran parte de su vida en Oxford, donde impartió clases de matemáticas en el Christ Church College. Allí conoció a Henry Liddell, deán del colegio universitario, y a tres de sus hijas: Lorina, Alice y Edith. El 4 de julio de 1862, Carroll y su amigo, el reverendo Robinson Duckworth, llevaron a las tres hermanas Liddell a dar un paseo en barca por el Támesis. Durante el trayecto, Carroll fue capaz de improvisar una historia que cautivó a las niñas, especialmente a Alice, hasta tal punto que esta le pidió que la escribiera. Así es como nació su obra más conocida, Alicia en el País de las Maravillas. Motivado por el éxito del libro, escribió una segunda parte, Alicia a través del espejo.

Si bien el autor negó que se basara en la joven Liddell para construir al personaje principal de su obra, la extraña fascinación que Dogson sentía por la niña tuvo que ser, como mínimo, influyente en su producción artística, donde también se hizo notar su faceta de matemático. A través de escenarios inefables, personajes exagerados sacados de proverbios, diálogos delirantes y bastante sátira, el lector viaja con Alicia a un mundo irracional y fantástico.

Pueden encontrarse retazos del País de las Maravillas de Carroll en prácticamente cualquier rincón de la ciudad inglesa. Muy por encima de toda la leyenda negra que se ha formado alrededor de él, el clásico de Carroll es un elogio de la locura. Una invitación a conversar con el tiempo, conocerlo y darse cuenta de que es todo un personaje. Matar al tiempo… ¡Menuda cordura! Todos estamos locos. Todos locos. ¿O es que acaso nadie se ha parado a pensar qué tienen en común un cuervo y un escritorio?

*

Las hermanas Brontë

En el apacible pueblo de Haworth, situado en West Yorkshire (Inglaterra), puede uno toparse con la morada de una de las familias de escritoras más emblemáticas de las letras inglesas: las hermanas Brontë.

Charlotte, Emily y Anne fueron sometidas a una férrea educación por parte de su padre, el sacerdote anglicano Patrick Brontë, quien también les inculcó el amor por la literatura. Además, crecieron sin una figura materna ya que, tanto su madre como sus dos hermanas mayores murieron de forma prematura. Ya desde una edad muy temprana, sacaron a relucir su pasión por la lectura y la escritura, aficiones que no estaban bien vistas en las hijas del pastor, que debían actuar como doncellas ejemplares. El único miembro de la familia que aspiraba a tener una gran carrera era su hermano Branwell, pero los excesos y las adicciones pudieron con el talento. Ante esta perspectiva, las hermanas decidieron firmar sus obras con seudónimos masculinos. De esta forma, en 1847 Charlotte publicó Jane Eyre; Emily, Cumbres borrascosas y Anne, Agnes Grey.

En lo más alto del pueblo se encuentra el Brontë Parsonage Museum, que otrora fue la casa donde las tres dieron rienda suelta a sus pensamientos, ajenas a un mundo que no las aceptaba. Una cárcel y un cobijo, al mismo tiempo. Los mundos imaginarios de Anglia y Gondal, los poemas leídos, escritos y recitados, las ensoñaciones. Los cuchicheos y miradas que se quedaban en la puerta. Y un carcelero recostado en su nido. Solo. Con las alas recortadas de sus hijas. Las vio morir sin decirles lo alto que volaron.

*

Divina Florencia

Florencia es la ciudad del Renacimiento por excelencia, donde una impaciente Italia dio los primeros pasos para abandonar la Edad Media en el siglo XIV. La ciudad de la Toscana reunió a las tres coronas de la literatura italiana: Dante, Petrarca y Boccaccio.

Petrarca introdujo el humanismo en Europa y con él, el retorno a la Antigüedad clásica. La civilización grecolatina y sus lenguas se convirtieron en objeto de estudio e imitación y nacieron los estudios filológicos. El Cancionero de Petrarca, a su vez, fue una obra muy influyente en la Europa renacentista, y el soneto petrarquista fue adoptado como modelo por muchos de sus autores. Boccaccio, por su parte, contextualizó su Decamerón en la peste negra que asoló a Florencia en 1348. Esta obra introdujo el género de la novela corta italiana, que sería posteriormente cultivado por otros autores del continente como Cervantes o María de Zayas en España.

Sin embargo, es Dante el autor que más se vincula a la ciudad de Florencia. Es posible entrar en su casa museo y callejear por la parte antigua que el poeta pisó en su día. Fue cerca de su casa precisamente, en la Iglesia de Santa Margherita dei Cerchi, donde vería por primera vez a su musa, Beatriz Portinari, a la que dedicó varios de sus poemas de amor. Dante bajó a los mismísimos infiernos en uno de los viajes más apasionantes de la literatura, y solo ella pudo guiarlo con su luz hasta rozar las estrellas. La Divina comedia. Una gran declaración de amor dentro de una odisea fantasmal.

*

Jane Austen

Una de las más célebres y reconocidas novelistas inglesas, Jane Austen, vivió en Bath entre 1801 y 1805, donde hoy día es posible visitar The Jane Austen Centre, museo que cuenta con una exposición permanente de la vida y obra de la autora. Curiosamente, aunque a Austen no le gustaba vivir en Bath, la ciudad balneario aparece mencionada en varias de sus novelas, llegando incluso a ser el escenario de alguna de ellas, como La abadía de Northanger y Persuasión.

Otros sitios importantes en la trayectoria de la autora fueron Chawton y su ciudad natal, Steventon. En esta última residió hasta los 25 años y escribió la primera versión de sus novelas más conocidas: Orgullo y prejuicio y Sentido y sensibilidad. En su casa de Chawton, sobre un pequeño escritorio, revisó y completó dichas novelas, y escribió otras tantas. Moriría años después en Winchester a los 41 años.

Si algo caracteriza su producción literaria, es la construcción de sus personajes femeninos, que no se adaptaban a las convenciones de la época. De hecho, la propia Jane Austen tampoco lo hizo, ya que nunca llegó a casarse, a pesar de la presión social ejercida por su época, el Período de Regencia. Muy irónica en su escritura, Austen criticó varios de los postulados más retrógrados de su tiempo. Tópicos fosilizados que seguimos rescatando de la tierra hoy día.

*

La tentación encarcelada

El escritor irlandés Oscar Wilde, autor del retrato más famoso de la literatura universal, está muy vinculado a la ciudad londinense, donde residió gran parte de su vida. Concretamente, vivió en el número 34 de Tite Street, Chelsea, junto a su esposa Constance Lloyd, desde 1884 hasta 1895. Rodeado por el ambiente hedonista de la ciudad, dio vida a obras tan significativas como El retrato de Dorian Gray, La importancia de llamarse Ernesto o El príncipe feliz y otros cuentos.

Lo cierto es que su vida estuvo marcada por el escándalo. En 1895 fue arrestado en el hotel Cadogan, acusado de mantener relaciones homosexuales con Lord Alfred Douglas, hijo del marqués de Queensberry. Fue condenado a dos años de trabajos forzados en la cárcel de Reading, donde escribió De profundis, una extensa carta dirigida a su amante. Fruto de esa experiencia también escribiría la Balada de la cárcel de Reading. Al salir de prisión, el escritor no volvió a ver ni a su mujer ni a sus hijos y vivió sus últimos años en París.

En su obra Wilde trata temas como el desenfreno, el engaño o el triunfo de las pasiones en una sociedad hipócrita y puritana. De esta forma, nos muestra la cara más oscura de la sociedad inglesa a través de los excesos del joven Dorian Gray. Todo esto aderezado con agudas dosis de ironía, por supuesto. A través de sus textos, el lector puede trazar fácilmente el perfil de un autor con un ingenio y prosa encomiables que pudo resistirlo todo en la vida, excepto la tentación.

*

El Círculo de Bloomsbury

Durante las primeras décadas del siglo XX, un grupo de intelectuales, la mayoría de los cuales provenían de Cambridge, decidió reunirse para formar un grupo de debate. Dicho grupo recibió el nombre de Círculo de Bloomsbury, ya que un buen número de sus integrantes residía en el barrio londinense del mismo nombre. Entre ellos destacaron el matrimonio de escritores formado por Leonard y Virginia Woolf; su hermana, la pintora Vanessa Bell; el también pintor Duncan Grant o el economista John Maynard Keynes.

Varios de ellos estudiaron en el Trinity College o en el King's College de Cambridge y estuvieron vinculados con los Apóstoles de Cambridge, una élite intelectual de dicha universidad. El número 46 de Gordon Square, casa familiar de Virginia, se convirtió en el primer lugar de reunión del grupo. Sin embargo, los principales puntos de encuentro fueron la Monk's House del matrimonio Woolf y la Charleston Farmhouse, donde residía Vanessa Bell. Hoy en día ambas hacen las veces de museo.

El círculo tenía una visión elitista de la cultura, y buscaba transformar la sociedad desde lo elevado mediante un programa estético y social. Varios exponentes culturales partidarios de este ideal transformador se codearon con este grupo, como T. S. Eliot o Bertrand Russell. Debatieron abiertamente sobre temas como la religión, la sexualidad o el feminismo, temas que Virginia Woolf trataría en obras como Una habitación propia o La señora Dalloway.

*

Macondo

El nobel de Literatura colombiano, Gabriel García Márquez, es reconocido por ser uno de los máximos representantes del realismo mágico, y por crear su propio universo literario: Macondo. Si bien se trata de un lugar imaginario, es innegable que García Márquez se inspiró en Aracataca, su pueblo natal, para configurar el escenario de varias de sus novelas y cuentos. El nombre de Macondo, de hecho, procede de una antigua finca bananera de Aracataca perteneciente a la United Fruit Company, implicada en la conocida como «Masacre de las bananeras», que se cobró la vida de tantos trabajadores colombianos. Esa y otras muchas experiencias vitales del autor colombiano fueron plasmadas en Cien años de soledad, La hojarasca o Los funerales de la Mamá Grande, entre otros.

Su pasión por el vallenato, música autóctona del Caribe colombiano, y la inspiración en otros lugares de su geografía, como el río Magdalena o las ciudades de Barranquilla y Cartagena, demuestran el compromiso literario que Gabo adquirió con sus raíces. Fue en Cartagena precisamente donde el autor situaría una de sus novelas más famosas, El amor en los tiempos del cólera. En Barranquilla, metrópoli de gran diversidad cultural y modernidad, el escritor trabajó como periodista y entró en contacto con exponentes de la cultura colombiana como el pintor Alejandro Obregón, la poetisa Meira Delmar y el escritor Álvaro Cepeda Samudio, entre otros. Estos intelectuales solían reunirse en el bar La Cueva, y eran conocidos como el Grupo de Barranquilla.

*

Extranjeros en África

El continente africano, a ojos ajenos, ha sido un lugar que había que colonizar y del que apropiarse. Los intereses de las grandes potencias en sus riquezas llevaron a una situación de «contacto» entre continentes, que también se reflejó en la literatura.

Tánger, por ejemplo, se convirtió en nexo con Europa, y jugó un papel muy interesante como punto estratégico en el protectorado marroquí durante la Guerra Civil Española. También fue una ciudad cosmopolita en la que residieron autores como Truman Capote o Tennessee Williams. Argelia, por su parte, fue el lugar de nacimiento de Albert Camus y el escenario de El extranjero y La peste. El escritor francés fue, además, partidario de la liberación del país del dominio francés.

El incombustible y universal Ernest Hemingway, a su vez, realizó dos safaris por África. Allí contrajo la disentería, enfermedad por la que tuvo que ser trasladado a Nairobi, capital de Kenia. Durante su recuperación en el lujoso hotel Sarova Stanley, esbozó las primeras notas de Las nieves del Kilimanjaro y Las verdes colinas de África, donde plasmó sus experiencias en el continente.

Por último, hay que hablar de Antoine de Saint-Exupéry. El autor de El principito fue también aviador y, en uno de sus vuelos, tuvo que realizar un aterrizaje forzoso en la parte de Libia del desierto del Sáhara. Permaneció allí tres días junto a su compañero. Esa experiencia pudo ser clave en la configuración del narrador de una de las historias más entrañables y profundas de la literatura universal.

*

Dadá

Con la formulación de la Teoría de la Relatividad de Albert Einstein y Mileva Maric en 1905, se derrumbaron los marcos de referencia del panorama científico. Cuando muchos creían que las leyes fundamentales de la ciencia ya habían sido descubiertas, Einstein llevó la Física a un nuevo nivel. Los vanguardistas hicieron lo propio con las artes.

En 1915 un matrimonio de artistas, Hugo Ball y Emmy Hennings, huyó a Zúrich con el fragor de la Gran Guerra. Tras enrolarse en un circo, decidió reconvertir un local en la sede de lo absurdo, las excentricidades, la anarquía y la insolencia. El Cabaret Voltaire subía el telón, sin que nadie supiera cómo iba a acabar la noche, entre bailes alocados en los que se llevaban máscaras, declamaciones ininteligibles, cadáveres exquisitos y un largo etcétera. El poema dadaísta, por su parte, plantearía la aleatoriedad del arte y una libertad artística absoluta.

El dadaísmo, que surgió en aquel entonces, debe su nombre a la palabra dada, que significa «caballito de madera» en francés. Aunque también hay quienes lo han asociado con el sí rumano (da), y quienes, resignados, no le han querido buscar ningún sentido. No fue solo un movimiento de carácter internacional, sino que influyó en movimientos posteriores como el surrealismo, el pop art o el punk. Del descontento por la Primera Guerra Mundial, exponentes como André Breton, Francis Picabia, Tristan Tzara o Marcel Duchamp consolidarían un movimiento lleno de rabia, humor y transgresión.

*

DA
DA

The Horse You Came In On Saloon

Este bar de Baltimore presume de ser el local en el que Edgar Allan Poe tomó su último trago aquel aciago 3 de octubre de 1849. Murió al cabo de cuatro días. Poe fue uno de esos escritores cuya vida estuvo estrechamente ligada al alcohol. Ya en relatos como «El gato negro» nos habla de las nefastas consecuencias que tienen su consumo excesivo y, con ello, de ese miedo al descontrol, a la perversidad. Esa idea tan irracional y humana de querer hacer el mal por el mero hecho de saber que no deberíamos hacerlo. En varios de sus cuentos nos muestra cómo el hombre perverso es capaz de las mayores atrocidades, de los actos más inhumanos. Todos, absolutamente todos, tenemos un monstruo dentro de nosotros. Y el monstruo cuando está lejos asusta; pero cuando está en nuestro hogar, cuando su respiración es la nuestra, aterra.

Sin embargo, Poe también deja ver en sus relatos que, cuando el espectro ha abierto sus fauces, es inútil ocultarlo. La conciencia, en forma de corazón delator, descubre el crimen, y todo sale a la luz. El éxito de sus historias radica en su capacidad para evocar los aspectos más truculentos de la mente humana, como los fetichismos, los síndromes y las enfermedades mentales. El miedo, el más humano de los sentimientos, queda perfectamente retratado en sus cuentos.

Cada historia permite juntar una pieza más en ese puzle, que es la psique del autor. El miedo a la muerte que siempre llega, roja como la sangre y empuñando su máscara. Las mujeres que perdió a lo largo de su vida, representadas en «Ligeia». Y, por encima de todas ellas, su Annabel Lee, a la que siempre recordaría, pero nunca volvería a ver. Nunca más.

*

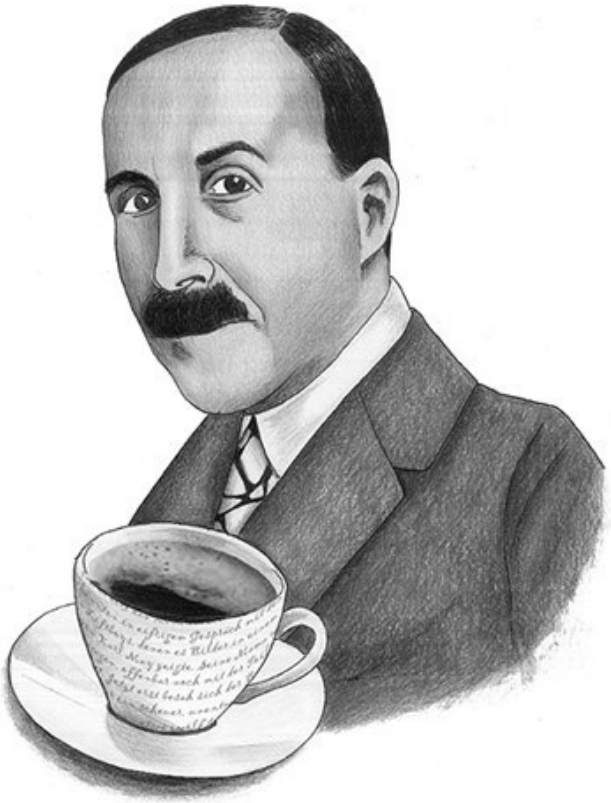
Los cafés de Viena

Viena es reconocida en todo el mundo por sus cafés, donde intelectuales, artistas y pensadores se reunían para debatir e incluso escribir. Ya a finales del siglo XIX, pero sobre todo a principios del siglo XX, estas cafeterías se imbuyeron de un ambiente cultural sin precedentes en la capital austríaca.

El Café Landtmann era frecuentado por el padre del psicoanálisis, Sigmund Freud. La interpretación de los sueños, la histeria femenina y las conductas sexuales más reprobadas eran temas frecuentes en sus tertulias. El Café Museum, por su parte, fue lugar de encuentro de los artistas más representativos de la Secesión de Viena, a saber: Gustav Klimt, Egon Schiele y Oskar Kokoschka. Otros artistas como el arquitecto Otto Wagner y el compositor Gustav Mahler también frecuentaban estos locales. Por último, en el Café Central se reunían escritores como Arthur Schnitzler, Peter Altenberg o Stefan Zweig.

Zweig es reconocido por su gran labor como biógrafo, pero también por su marcada oposición contra el régimen nazi. Oposición que lo llevó a huir de su ciudad natal poco antes de que estallara la guerra. Obras como El mundo de ayer, de carácter autobiográfico, y Novela de ajedrez dan fe de su desarraigo hacia esa Europa que se destruye a sí misma. Se suicidó en 1942 en Petrópolis, Brasil, junto a su esposa. Deseando que todos pudiéramos ver la aurora de esta larga noche. Él, demasiado impaciente, se fue antes.

*



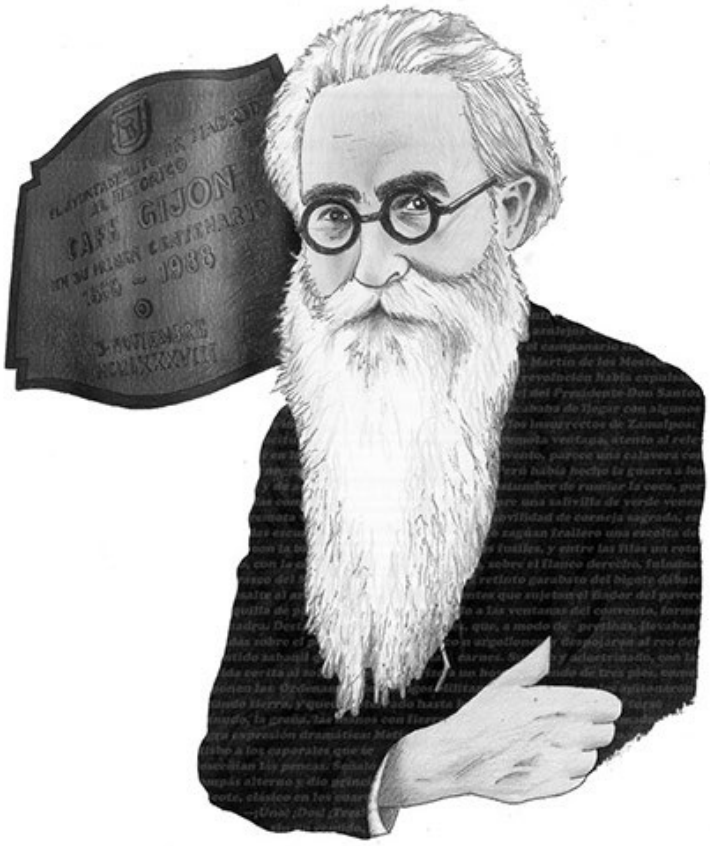
Café intergeneracional

Situado en el número 21 del madrileño Paseo de los Recoletos, el Café Gijón es hoy día un emblema del ambiente cultural que se fraguó en la capital madrileña a finales del siglo XIX y principios del XX. Intelectuales y escritores de la talla de Santiago Ramón y Cajal, Benito Pérez Galdós y Ramón María del Valle-Inclán iniciaron un ciclo del que después recogerían el testigo las generaciones del 98 y del 27.

El café, fundado por un asturiano, perdió gran parte de su actividad cultural durante la Guerra Civil, cuando se convirtió en lugar de reunión y cuartel de activistas y milicianos. Tras la toma de Madrid, la represión franquista y las abundantes deudas de muchos de sus clientes contribuyeron al declive del afán intelectual que caracterizaba al local. En estos tiempos de poca bonanza, mantuvo abiertas sus puertas y sería frecuente ver a personalidades más coetáneas como Camilo José Cela, Fernando Fernán Gómez o Francisco Umbral. Otros cafés de artista como el Pombo, también en Madrid, y el Café de Chinitas, en Málaga, no corrieron la misma suerte.

Así pues, puede asegurarse que el Café Gijón albergó a los representantes de las corrientes literarias más importantes de la literatura española contemporánea. Desde el realismo del Madrid galdosiano hasta la crudeza del Madrid de la posguerra; pasando por el esperpento de Valle-Inclán, las greguerías de Gómez de la Serna, el pesimismo de la Generación del 98 y la versatilidad de la Generación del 27.

*


CAFE GIJON
1888

Café A Brasileira

A Brasileira es uno de esos lugares que no pasa desapercibido para el buen observador que pasee por el barrio histórico del Chiado, en Lisboa. Este café fundado en 1905 ha sido lugar de encuentro de intelectuales, pensadores y artistas como el pintor José de Almada Negreiros, el escritor Aquilino Ribeiro y, especialmente, el poeta Fernando Pessoa, del que se puede encontrar una escultura en la terraza de la cafetería.

Pessoa es el autor lisboeta por excelencia, ya que pasó la mayor parte de su vida en la capital portuguesa, quitando unos años de su juventud en Durban (Sudáfrica). Allí recibió una educación británica que lo acercaría a la lengua y a la literatura inglesas. A su regreso a Lisboa, entra en contacto con autores portugueses y empieza a trabajar como traductor de correspondencia comercial en la zona de la Baixa. Era habitual ver a Pessoa en varios cafés durante sus ratos libres, como el ya mencionado A Brasileira, cerca del cual, subiendo por el Chiado que tantas veces bajó el poeta, se encuentra otra parada ineludible para todo bibliófilo: la librería Bertrand, considerada la más antigua en funcionamiento del mundo. El autor se encargó de plasmar los itinerarios de su día a día en el dédalo de paseos y callejones que componen el Libro del desasosiego.

Sin embargo, el sello de (no) identidad del autor no es otro que la creación de heterónimos, es decir, personalidades poéticas que Pessoa adoptó para firmar sus obras y que envolvieron su figura en un halo de misterio. Álvaro de Campos, Ricardo Reis, Alberto Caeiro o Bernardo Soares son algunas de esas personalidades en las que se desdobló el autor. Cada uno tenía ideología, pensamientos y miedos propios. No en vano, es posible que los transeúntes que vieran al poeta portugués bebiendo absenta en una mesa de A Brasileira nunca supieran realmente de quién se trataba.

LISBOA

Yo llevaré la suerte conmigo

Ernest Hemingway vivió en Cuba durante más de 20 años. Fue en la capital de esta isla donde terminó Por quién doblan las campanas y escribió otras de sus novelas como Fiesta, Al otro lado del río y entre los árboles o, por supuesto, El viejo y el mar. Recostado sobre su silla en La Terraza de Cojímar, frente al mar, encontró la inspiración para escribir la historia del anciano pescador Santiago.

El escritor norteamericano también fue asiduo de los bares de El Floridita y La Bodeguita del Medio. Asimismo, creó su propio cóctel, el Daiquiri Hemingway, que degustaba siempre que podía en El Floridita. Otro sitio de Cuba que podríamos vincular al premio Nobel de Literatura es la Finca Vigía, la casa que adquirió en San Francisco de Paula y donde culminó su actividad literaria. Tampoco hay que olvidarse, a su vez, de su yate Pilar, a bordo del cual salía a pescar.

En El viejo y el mar el autor volcó todo el amor que sentía hacia su isla, su costa, su mar. La fama que le granjearon sus excesos no eclipsa sus excelentes dotes de narrador, las cuales se cristalizan en esta metáfora de superación que supone la travesía del viejo en busca del enorme pez espada. Entre otras muchas cosas, Hemingway nos regaló una historia con sabor y olor a mar. Una travesía de esperanza en la que cada uno lleva su propia suerte.

*

EL VIEJO Y EL MAR

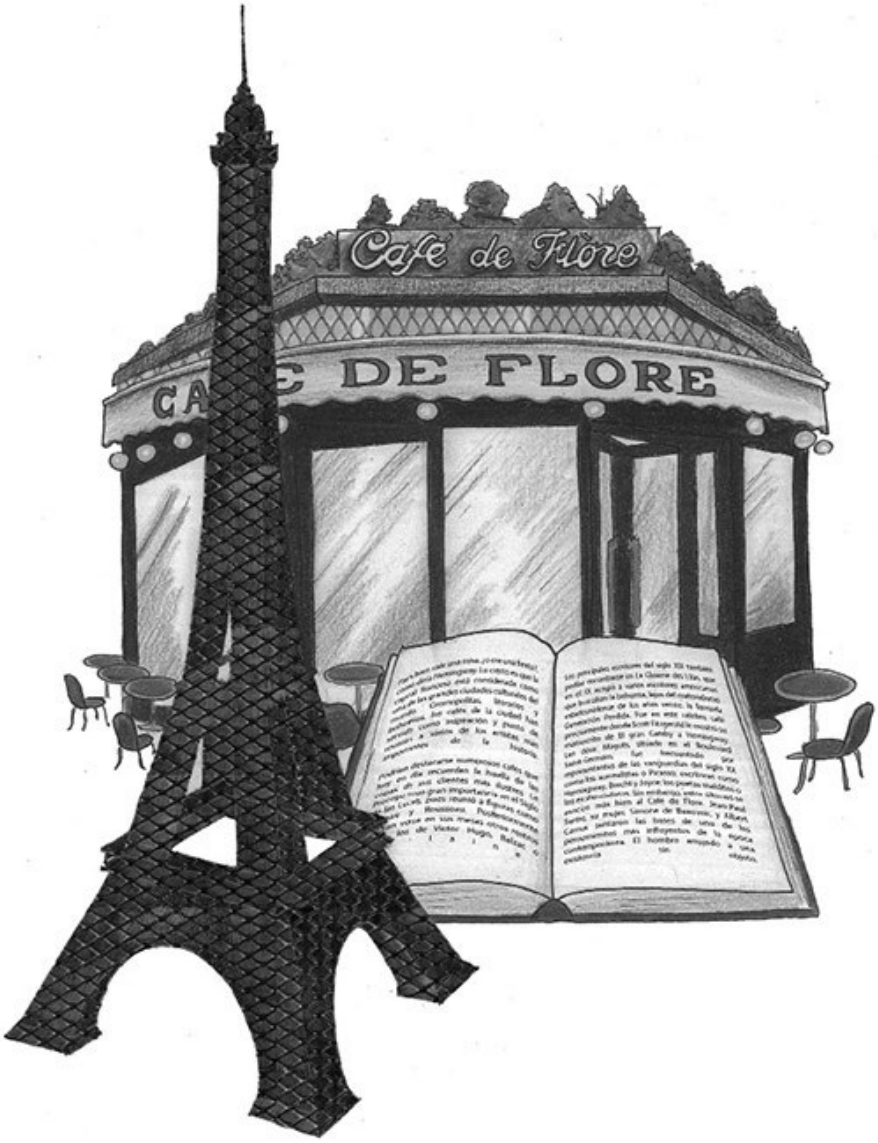
Medianoche en París

París bien vale una misa. O era una fiesta, como diría Hemingway. Lo cierto es que la capital francesa está considerada como una de las grandes ciudades culturales del mundo. Cosmopolitas, literarios y bohemios, los cafés de la ciudad han servido como inspiración y punto de reunión a varios de los artistas más importantes de la historia.

Podrían destacarse numerosos cafés que hoy en día recuerdan las copas servidas a sus más ilustres clientes. Le Procope tuvo gran importancia en el Siglo de las Luces, pues reunió a figuras como Voltaire y Rousseau. Posteriormente podían verse en sus mesas otros rostros como los de Víctor Hugo, Balzac o Verlaine. Los principales escritores del siglo XIX también podían encontrarse en La Closerie des Lilas, que en el XX acogió a varios escritores americanos que buscaban la bohemia, lejos del materialismo estadounidense de los años veinte: la llamada Generación Perdida. Fue en este célebre café precisamente donde Scott Fitzgerald le mostró su manuscrito de El gran Gatsby a Hemingway.

Les deux Magots, situado en el Boulevard Saint-Germain, fue frecuentado por representantes de las vanguardias del siglo XX como los surrealistas o Picasso; escritores como Hemingway, Brecht y Joyce; los poetas malditos o los existencialistas. Sin embargo, estos últimos se asocian más bien al Café de Flore. Jean-Paul Sartre, su mujer, Simone de Beauvoir, y Albert Camus sentaron las bases de uno de los pensamientos más influyentes de la época contemporánea. El hombre arrojado a una existencia sin objeto.

*


Café de Flore
DE FLORE

Tango y poesía

Inaugurado en 1858 por un inmigrante francés, el Tortoni es el café porteño por excelencia y debe su nombre precisamente al local homónimo que se encontraba en el Boulevard des Italiens de París. El establecimiento era frecuentado por un grupo de artistas e intelectuales encabezados por el pintor Benito Quinquela Martín. Dicho grupo formó en 1926 «La Peña», sociedad que se reunía en la bodega del Tortoni y organizaba conciertos, recitales y debates.

Entre los más ilustres clientes del café se encontraban Carlos Gardel, que cantó en alguna ocasión en él, Jorge Luis Borges y Alfonsina Storni. Dejando a Borges y a Gardel a un lado, voy a centrarme en esta última. Nacida en Suiza, se trasladó a Buenos Aires a los 19 años, donde se dedicó a la poesía, aunque el teatro y la enseñanza también formaron parte de su vida profesional. Junto a la chilena Gabriela Mistral y la uruguaya Juana de Ibarbourou, Storni está considerada como una de las grandes poetas latinoamericanas de su tiempo, siendo autora de poemarios notables como Ocre o Languidez.

Su poesía estuvo marcada por la soledad, la enfermedad y la audacia, mostrándose en sus versos como un alma desnuda. Al final de una larga lucha se suicidó, al igual que su amigo Horacio Quiroga, el poeta de la selva. Su cadáver fue encontrado en la playa «La Perla» de Mar del Plata. Él la escuchó y la abrazó. Los dos dijeron adiós. Alfonsina y el mar.

*

Frente al mar

Praga kafkiana

Si hay un escritor que podríamos asociar a la ciudad de Praga, ese es, claramente, Franz Kafka. Su obra es innovadora, experimental y totalmente personal. En una sola palabra, kafkiana. Es difícil recorrer su ciudad y no dar con ningún lugar merecedor de ese calificativo.

Algunos de esos lugares son: el Callejón del Oro, zona donde residió durante un tiempo; la escultura al escritor que realizó el artista checo Jaroslav Róna en 2003, situada en el barrio judío de Josefov; o el Parque de Chotek, situado junto al Palacio de Verano de la Reina Ana, entorno en el que Kafka se evadía de la claustrofóbica gran ciudad. Asimismo, el escritor checo también gustaba de frecuentar los cafés de Praga. El Café Arco, el Café Louvre o el Café Slavia son una buena muestra de ello. En este último precisamente podían encontrarse otros representantes de la cultura checa como el también escritor Rainer Maria Rilke o el compositor Antonín Dvořák. Al entrar en la cafetería, uno puede figurarse a Kafka contemplando a través de los ventanales el Moldava inmortalizado por Smetana y, más allá, el imponente Castillo de Praga, que inspiró su novela El Castillo.

Sin embargo, es posible que sea La metamorfosis la obra con la que mejor pueda acercarse su primer lector a la mente de Kafka. La soledad; la marginación social y familiar, que cristalizaría años más tarde en su Carta al padre; el miedo al rechazo y, por otra parte, a lo desconocido, y la frustración que generan las atenciones no correspondidas. Ya sea en las garras de Praga o en otras, todos somos Gregorio Samsa.

*

Dublineses

Dublín es una ciudad cargada de literatura, como demuestran muchos de sus pubs, donde era frecuente encontrar a célebres escritores de sus letras. James Joyce, considerado uno de los autores más influyentes de la literatura universal del siglo XX, fue un cliente habitual del Davy Byrne's, pub que se menciona en su novela Dublineses y al que también entró Leopold Bloom, protagonista de su obra más conocida, Ulises. Desde la publicación de este último, el Davy Byrne's se ha convertido en un foco de peregrinación literaria. Todo buen lector de este último aspira a disfrutar de un almuerzo a base de un sándwich de queso gorgonzola y una copa de burdeos, tal y como hace el propio Bloom. De hecho, cada 16 de junio se realiza el itinerario exacto de la obra en un evento denominado Bloomsday, en honor al protagonista.

El pub Toner's, por su parte, ostenta el título de ser el único en el que se podía ver al poeta William Butler Yeats, galardonado con el Premio Nobel de Literatura en 1923. Junto a la dramaturga Lady Augusta Gregory, Yeats fundó el Abbey Theatre, un emblema del Renacimiento Céltico que impulsó la literatura en gaélico y el folklore irlandés, desmarcándose así de lo estrictamente inglés. También formaron parte de este movimiento, entre otros, Liam O'Flaherty y Oliver St. John Gogarty, que tiene su propio pub en la ciudad y sirvió de inspiración para uno de los personajes de Ulises: Buck Mulligan. Otro local con cierto regusto literario es el Bewley's, un café al más puro estilo parisino o vienés en el que, además de a Joyce, también pudo verse en su momento a Samuel Beckett, autor de una de las obras más representativas del teatro del absurdo: Esperando a Godot.

*

ULYSSES
BY
JAMES JOYCE

Desde la selva

El escritor y poeta inglés Rudyard Kipling es principalmente reconocido por sus relatos, entre los que destaca El libro de la selva, una colección de historias ambientadas en la selva india. Lo cierto es que Kipling fue otro de esos escritores europeos que buscaron la inspiración en las civilizaciones orientales. Nacido en Bombay en 1865, en el seno de una familia acomodada, volvería a la Joya de la Corona con 16 años tras recibir su educación en Inglaterra. Allí ejercería como periodista y escribiría sus primeros relatos ambientados en la India.

En 1889 abandonó definitivamente el país y viajó en varias ocasiones a Estados Unidos y a Japón. De su fascinación por el país nipón, publicaría en 1920 el libro de viajes Viaje al Japón. A lo largo de su vida hizo viajes a Australia, a Sudáfrica y a Singapur. En este cosmopolita país asiático, se alojó en el lujoso Raffles Hotel y frecuentó su bar: el Long Bar. Durante sus respectivas estancias, también frecuentaron el establecimiento Joseph Conrad, autor de obras como El corazón de las tinieblas o Lord Jim, y Hermann Hesse. Una clientela de semejante calibre le dio, con el tiempo, cierto prestigio literario al hotel, del que Kipling aseguró que la comida era tan excelente como malas las habitaciones.

Anécdotas aparte, no hay que olvidar que Kipling siempre escribió sobre Oriente desde las alturas y que, a su regreso a Londres, se consagró como el escritor insignia del imperialismo y colonialismo británicos. Fue el azote de toda opinión liberal al respecto y se amparó en un despotismo ilustrado claramente arcaico para justificar los desmanes del Imperio británico. Un despotismo que se acercaba más a la ley de la selva.

*

Los Inklings

El Eagle and Child es un pub situado en Oxford que data del siglo XVII y pertenece al Saint John’s College. Sin embargo, realmente es más conocido por ser desde 1939 hasta 1962 el lugar de reunión del grupo literario de los Inklings, integrado por autores como Charles Williams, C. S. Lewis o J. R. R. Tolkien.

La habitación del pub destinada a esos encuentros «clandestinos» era The Rabbit Room («La habitación del conejo»), la cual es posible visitar. Dicha sala contiene dibujos y mapas de las criaturas y mundos a los que Lewis y Tolkien dieron vida, así como varios recuerdos del paso de estos literatos por el local.

Durante sus reuniones, los Inklings debatían sobre filosofía o literatura, con una gran predilección por la narrativa fantástica. Llegaron a leerse capítulos de El Señor de los Anillos de Tolkien, así como partes de El león, la bruja y el armario, uno de los libros que componen Las Crónicas de Narnia de Lewis. Al igual que la participación de Tolkien en la Primera Guerra Mundial dejó una oscura huella en su obra, su amistad fue muy influyente en Lewis y su obra. El autor de El Hobbit, de una profunda religiosidad, alejó a su amigo del agnosticismo y lo convirtió al catolicismo. A partir de ese momento, una buena parte de las obras de Lewis reflejarían esa inclinación, como Cartas del diablo a su sobrino o Sorprendido por la alegría. Podría decirse que los dos autores no se encontraron ni pronto, ni tarde; sino exactamente cuando se lo propusieron.

*

Los amantes malditos

Los poetas malditos fueron un grupo de autores representantes del simbolismo francés, movimiento que inauguró Charles Baudelaire con Las flores del mal. El nombre del grupo responde, a su vez, al libro homónimo de Paul Verlaine, en el que se incluían otros poetas como Stéphane Mallarmé y Arthur Rimbaud. Sobre la relación de este último y Verlaine versará este texto.

En 1872 Verlaine, que tenía 27 años, abandonó a su esposa y marchó a Londres junto a su amante Rimbaud, que por aquel entonces tendría unos 17 años. «En esa casa de 8 Great College Street», como reza el poema de Cernuda, «vivieron, bebieron, trabajaron, fornicaron». En 1873 su atormentada relación llegó a un punto de inflexión: Verlaine marchó a Bruselas con la intención de volver a París con su esposa. Rimbaud, en la miseria absoluta, lo siguió y, tras una fuerte discusión, fue herido de un disparo por un ebrio Verlaine.

Tras estos acontecimientos, Verlaine fue condenado a dos años de cárcel. Los dos amantes se verían por última vez en 1875 en Alemania. En estos años, Rimbaud compondría una de sus obras más notables, Las iluminaciones. Tras salir de prisión, Verlaine volvió a Inglaterra para trabajar como profesor. Rimbaud, por su parte, dejó la poesía a los 20 años para dedicarse al tráfico de armas, lo que le llevó a lugares exóticos como Etiopía. Lo cierto es que ambos se enfrentaron al escándalo y se ganaron su libertad. Una libertad, no obstante, caduca y cara. Maldita.

*

San Petersburgo a través de sus letras

La literatura rusa ha dado algunas de las mayores creaciones de las letras universales. San Petersburgo y Moscú, las dos urbes más representativas del país, cuentan, pues, con varios puntos de encuentro con sus autores. Sin hacer de menos a la capital actual, nos centraremos en San Petersburgo.

La antigua capital del imperio zarista fue residencia de Dostoievski durante sus últimos años. Hoy en día es posible visitar la casa museo en la que compuso Los hermanos Karamázov. También fue la ciudad donde nació y creció Vladímir Nabókov y reunió en sus cabarés a autores de la Edad de Plata como Vladímir Mayakovski. Otro lugar de interés es la calle Rubinstein, donde se encuentra la casa Tólstoi. Además, el número 7 de dicha calle, albergó a una comuna de ingenieros y escritores entre los que se encontraba Olga Bergholz, poeta que sobrevivió al Sitio de Leningrado, que tuvo lugar durante la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, no se puede hablar de literatura rusa moderna sin mencionar a Aleksandr Pushkin. El novelista y poeta ruso también vivió sus últimos meses en San Petersburgo. Su museo apartamento, situado a orillas del río Moika, es otra parada obligada en cualquier visita literaria a la ciudad. Por último, también cabe destacar el Literary Café, frecuentado por Pushkin. Según la leyenda, fue el lugar donde esperó al duelo en el que perdería la vida el autor de Eugenio Oneguin. Se cree que dicho duelo fue debido a un lío de faldas, aunque Pushkin también se ganó muchos enemigos por no simpatizar con el zarismo.

*

Los últimos posos literarios

Antes de poner fin a esta colección de lugares que inspiraron a autores me gustaría dedicar algunas líneas a varios cafés literarios que se han quedado en el tintero. Es el caso del Café Brasilero en Uruguay, por ejemplo. Abierto en la segunda mitad del siglo XIX, es el más antiguo en funcionamiento de la capital y conserva aún su arquitectura y decoración originales. El lugar fue frecuentado por los más grandes representantes de la literatura uruguaya: Juan Carlos Onetti, Mario Benedetti y, tras la restauración de 1982, Eduardo Galeano. También puede encontrarse ese encanto finisecular de la Belle Époque en la Confitería Colombo de Río de Janeiro.

Si cruzamos el charco, hay varios locales pendientes de nombrar. El Café Florian, en Venecia, que sigue en funcionamiento desde 1720, está considerado uno de los más antiguos del mundo. Lord Byron, Goethe y Dickens son solo algunos de los visitantes que tuvo este café cuasi atemporal. Gabriele D'Annunzio, a quien también podía verse en el Florian, fue cliente habitual del Gran Café Gambrinus en Nápoles, junto al futurista Marinetti, entre otros. Hemingway también fue un cliente asiduo de estos locales y no pedía café precisamente.

Otros establecimientos emblemáticos por destacar serían el Gran Café Odeon, en Zúrich; el Café Majestic, en Oporto; el New York Café, en el lujoso hotel Boscolo de Budapest; Ye Olde Cock Tavern, en Londres, frecuentada por Tennyson y Dickens; White Horse Tavern, en Nueva York, o el Grand Hôtel de Cabourg, evocado por Marcel Proust en su obra En busca del tiempo perdido.

*